

SALA DE MUGERES.

TERCERA PARTE  
DE LOS  
DESAUCIADOS  
DE EL MUNDO , Y DE LA GLORIA.  
SUENO MEDICO,  
MYSTICO , Y MORAL,

UTIL PARA QUANTOS DESEAN MORIR BIEN;  
y conocer las debilidades de la naturaleza.

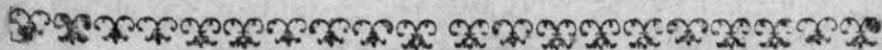
DEDICADO

A LA EXC.<sup>ma</sup> SEÑORA

Dña. TERESA DE SILVA,  
RIOS , Y MONCADA , CONDESA DE LUNA , &c.  
P O R

EL DOCTOR D. DIEGO DE TORRES VILLARROEL,  
*de el Gremio , y Claustro de la Universidad de Salamanca,  
su Cathedratico de Prima de Mathematicas, &c.*

Las Licencias de este Papel estàn en la segunda Parte



IMPRESSO EN SALAMANCA.

Vendese en casa de Juan de Moya , frente de S. Phelipe  
el Real; y en casa de Joseph Sierra , junto Sto. Thomàs.

TERCERA PARTE

DESARROLLADOS

SUEÑO MEDICO

DE DICHA

LA XCA SENORA

TERESA DE SILVA

RIO YMONCADA, CONDESA DE LIMA

490521

4588514

IMPRESO EN SALAMANCA

88641

A LA EXC<sup>ma</sup>. SEÑORA  
D<sup>ña</sup>. TERESA DE SILVA RIOS,  
Y MONCADA,  
MI SEÑORA,  
CONDESA DE LUNA &c  
EXC<sup>ma</sup>. SEÑORA.

LUEGO, que el encojido temor de mi venerable respeto se determinò à estampar en el primer Tomo de mis desvalidas Obras los preciosos Caràcteres de el sagrado nombre de V. Exc. confegui todo el honor, la defensa, la hermosura, y el felicissimo premio de mis ingratos estudios, y fatigas. Lo perezoso de la Prensa me ha retardado la gloria de sacrificar à los pies de V. Exc. los humildes rendimientos de mi veneracion; dexandome en las estrechezas de su angustia sofocados los apacibles motivos de mis respetuosas expresiones. Yà no me puedo valer con las reverentes ansias de mi espiritu, y mi deseo no me dexa esperar à sus molestissimas dilaciones; y aunque mi consideracion me persuade menos desgraciado aquel culto, quiero echar la mano de este mas prompto Sacrificio; porque con la brevedad de el obsequio se anticipan mis venturas, y se acallan los impacientes gritos de mi dichosa servidumbre.

Al sagrado de V. Exc. dedico el ultimo proyecto de mis delirios en esta tercera

parte de los Desauciados de el Mundo, y de la Gloria, con el que he dado fin (quiera Dios, que con utilidad de el publico) à los mas preciosos Syxtêmas, y Phenomênos de la Medicina, y la Moral. Hasta aqui todo ha sido soñar; y mis tareas han salido como hechas à ojos cerrados; pero aora que los abro tan dichosamente, espero que mis vigiliâs, y mis desvelos me vengén de los disparates de mis modorrâs. Desde oy empezará mi despabilado juicio à poner distintas luces à mis nebulosas tareas: y no duda, que estando en mi acuerdo salgan mas lucidos al Teatro de el publico los negros rasgos de mi embotada pluma: y mas, quando imagino en la benignidad de V. Exc. y su soberana proteccion, cuyos caudalosos resplandores ilustrarán las moribundas luzes de mi tenebroso, y descaido ingenio.

El celestial influxo, que me inspirò la sollicitud de el patrocinio de V. Exc. me prometió todas las venturas, que puede apetecer el noble delirio de una ambiciosa fama. La presumpcion sola de su imaginada afabilidad me tiene yâ en la vanda de las felicidades, y fuera de los dominios de la inconstancia de mi mala fortuna. Yo creo, que no es posible ser mas dichoso! Y asì no he pensado en más prosperidades; pretensiones, ni honras; que en la de suplicar à V. Exc. que no me deseché de su amparo; y que se digne de admitir este breve culto, mientras que la ingratitude de la Prensa me buelve el que ha dias, que consagrè à sus pies; y que reciba las humildes, respetuosas, y festivas abundancias de mi corazon, el que estará continuamente rebosando gozos, adoraciones, e infinitas gracias por la suma piedad;

dad, con que espero, que ha de engrandecer  
mi anterior abatimiento.

Nuestro Señor guarde la deseada vida  
V. Exc. para honra, consuelo, y alegría de  
el mundo. Salamanca oy último de Abril de es-  
te año de 1737.

Excma. Señora

Besa los pies de V. Exa.  
su humildísimo Siervo.

El Doctor Don Diego de Torres  
Villarreal.

PROLOGO,  
PARA EL QUE VENGA A LEER  
CON BUENA , O MALA INTEN-  
CION , Y SEA QUIEN FUERE,  
QUE YA HE PERDIDO EL  
MIEDO , Y LA VER-  
GUENZA A LOS  
LECTORES.

**Y**A es este el ultimo de mis Sueños. Aqui dan fin mis modorras , y mis disparates. Desde mañana empiezo à velar , y escribir con mis cinco sentidos libres , y desembarazados de el polvo , y la paja de los vapores. Si he sido molesto con esta idèa , yo me lo pierdo , y yo me lo perdono : Contra ti no vâ nada ; porque ni has puesto tiempo para escribirla , ni pierdes caudal alguno en su impression. Si no la lees ? no sè si haces bien : si la compras , haces mal , que no te faltará quien te la preste , y te ahorras esos quartos. Si te das el chasco de leerla , mas he trabajado Yo en escribirla ; con que de todos modos soy el perdido , y dexame en paz , pues no gasto de tu Patrimonio. Para vivir , sanar , y hacer felizmente el ultimo viaje te he propuesto en estas

Obras, lazarillo, que te adiestre; y luz que te guie; siguelos, que no te perderás, aunque te parezca, que te encamina un Ciego. En el proyecto de estas tres Partes te he pintado los enfermos como están en las camas, no como los ponen en las Escuelas, donde fácilmente fecturan todos sin sanar ninguno. Me persuado, à que es mas demonstrativo el modo de conocer la enfermedad à la cabecera de el enfermo, que en la Cathedra de el Doctor; porque este desde su Pulpito habla solamente, y el otro desde su cama informa, no solo con la lengua, sino con todos sus miembros, y sentidos. Las especulaciones, y parlerias de las aulas solo sirven para engañar à los inocentes, ò los ignorantes en el legicon de la Medicina. Las observaciones al pie de el postrado son las, que desengañan, y aprovechan aun à los que no están instruidos en las definiciones medicinales. El miedo util de la muerte, tambien se hace mas sensible, y mas venerable à las almas en las angustias de los moribundos. Los arrepentimientos de el pecado mejor los introduce un Agonizante, ò un difunto que un Predicador. Materia te doy bastante en estos Defauciados para la enmienda de tus vicios, y de tu salud corporal, si la quieres coger buen provecho te haga, y sino dexala, que à mi todo me sirve. Dios sabe, que mi intencion es la de que caminemos con rectitud el uno, y el otro; tu con los resplandores de mi escritura, y Yo con las luzes de la meditacion, que me producen mis trabajos. Nunca tuve vanidad, ni presuncion de Maestro, solo me ha rodeado la buena condicion de estuudioso; acuerdate de ella para saberme perdonar los defectos, que encuentres, que Yo de mi parte estoy pronto para disimular.

lar sus torfuosas inteligencias: que las más ve-  
zes está el pecado en el que lee, y no en el que  
escribe, aunque sea el pobre Escritor el que siem-  
pre lleva los azotes. Si nos disimularamos los  
unos à los otros viviria mas pacifico el Mun-  
do: y esta correspondencia es imposible  
en ti, y en mi, habla, y murmura, que Yo te  
juro defenderme à Prologos, siempre, que te  
vengas à poner faltas, ó sobras à mis Pape-  
les. Dios nos guarde al uno de el otro, y vi-  
viremos en paz.

de la Papiro habla...  
su comitatus no solo con la...  
con todos los miembros, y...  
exaltaciones, y parteras de...  
para engañar à los...  
en el leccion de la Medicina...  
nes al pie de el postado son...  
gahan, y aprovechan aun à...  
instruidos en las distinciones...  
miedo...  
leñible, y mas venerable...  
gustos de los...  
los del mundo mejor los...  
axante ó no distante que un...  
tenis se hoy...  
ta la...  
focal, si la...  
gas, y...  
tate, que...  
mos con...  
replandores de...  
res de la...  
reptos...  
de M...  
dicion de...  
perra...  
que Yo de mi parte...  
122

SUB


 JHS.

# SUEÑO,

## AL MISMO AMIGO.

**T**ORPE, abutardado, perezoso, y facudiendo con languidos esperezos una remolona laxitud, que se estregaba por toda mi humanidad, me levantè ayer tarde de la Mesa, dexandola rodeada de algunos alegres comilones, que me avian serbido de mucha honra, de gran gusto, y de buen provecho. Con unos Palominos ( que por descuido de la templanza, ò por atropellamiento de la economia se entraron en mi olla ) un trozo mas de baca, y algunas zurrapas de el clarète, se dilatò el apetito, se atropellò la dieta, y se puso la racionalidad al peligro de dar de bruces, sobre las brutalidades de la borrachera. Los hydropicos vapores, hincha-

dos de la copia extraordinaria de la comida, y de los forvos, desmoronaron de mi cerebro algunos zumos, que colandose por las fibras de los nervios me continuaban los estirones de brazos, las averturas de boca, y otros preternaturales corcobos, con que en una misma coyuntura se saboreaba, y se rendia, mi cargado cuerpo. Arrastrado de los pies, sin que lo supiese la cabeza, me desquaderenè de los amigos, y di con mis costillas sobre un Escaño, que sirve de rustico adorno à mi aposento, y de suavissimo regodeo à mi pereza. Dulzemente cariñosa empezo à agafajarme; y yo recibia sus amores con tal desprecio, y olvido de las comodidades, que me estaba burlando, y

2  
haciendole dos higas al mor-  
daz frio de el Enero, que con  
el indice de un Vendabal fu-  
rioso me las estaba jurando de  
tiritoras, y moquitas. Apor-  
reabanse unos con otros los  
irritados atomos de el ayre,  
con tan horrible estruendo,  
que me pareció, que rugian  
en la estrechez de mi habi-  
tacion una caterva de Al-  
guaciles ambreones, ò una  
tropa de Comisionistas pos-  
feidos dela rabia, y la miseria.  
Los bramidos de su co-  
lera rodeaban por todas par-  
tes mis orejas; y por un ven-  
tanillo, que permitia una es-  
cala luz à mi breve aposen-  
to, me arrojaba vomitos, y  
espadañadas tan injuriosas, y  
desapacibles, que à dar en  
otros hozicos mas delicados,  
los huviera mordido la car-  
nadura, y la tolerancia; pero  
como yo (gracias à Dios) ten-  
go echa la paciencia à ma-  
yores porrazos, y los oidos à  
mas reboltosas tormentas, me  
hize sordo, y desentendido à  
sus bocanadas. Dexè, no ob-  
stante, el Escaño con gran paz;  
y agarrando un manojo de  
trapajos tapiè la gatera, y di-  
xe entre mi: como yo cier-  
re mis ventanas poco cuida-  
do me dan todos los trone-  
ras de el Mundo. Escondido

el cuerpo entre dos mantas,  
y rodeada la cabeza de un  
gorrete de felpa de Santiago,  
me bolvi à tumbar sobre mi  
basto Catre. Con la nueva  
obscuridad, y los mas sordos  
zumbidos de el viento, pues  
ya me sonaban à arrullos sus  
vorazes soplos me quedè co-  
mo dormido, y entregado à  
las correrias, jugetes, y dis-  
parates de el Sueño. No que-  
dè pensamiento triste, bulto  
funebre, memoria funesta,  
ni tabla horrible, que no sa-  
liesse à ser melancolico ob-  
jeto de mis aprehensiones.  
Los Diablos, los precitos,  
los difuntos, los agonizan-  
tes, y otras tristissimas visio-  
nes eran las alegres image-  
nes, que se presentaron à los  
turbados ojos de mi medro-  
sa imaginacion. Danzaban  
por las mansiones de mi ce-  
rebro tan deformes, y ende-  
moniadas figuras, que muchas  
vezes he creido en mis vigi-  
lias, que algun Diablo incu-  
bo se acuesta con mi fantasia;  
pues la haze parir tamañas  
monstruosidades! Maxico pro-  
digioso es el Sueño! Què bien  
que transforma, pinta, y abul-  
ta en los espacios imagina-  
rios las areas, y fabulosas  
imagenes para engañar nues-  
tros sentidos, y potencias!  
Pe-

Pero ninguna vez de quantas me ha burlado el alma con sus mentirosas perspectivas ha dado mas viveza à las fantasticas figuras ! En sus quantidades, y maquinas me persuadia tan de bulto los abominables accidentes de la fealdad, y la fiereza, que se dexaban tocar de los ojos, de el susto, y de el pavor. Rodeado de congojas, angustias, y rigores estaba mi espiritu, quando apareciendose en medio de el tropel mi Viejo Etiope, blandiendo su rudo porron puso en quietud su reboltosa, y desquadrada quadrilla, y yo respire, y me sacudi de los temores, que oprimian mi pecho, con el oportuno socorro de mi Diabolo: porque la frecuencia de sus apariencias, me ha hecho tan familiar con su diablura, que muchas vezes me arguyen los desvarios de el insomnio, ò à que ya foy tan diablo como el, ò à que el es tan hombre como yo. Hallabame muy contento con sus lecciones, y su civilidad; y su compañía me era tan apetecible, como la de otros Diablos, que en figura de gentes andan al redor de mi tentandome para los peligros con la lisonja, ò persua-

diendome para las maldades con la cautela.

Con una blandura increíble en su rabiosa desesperacion, y con la ciencia inegable à su malogrado espiritu empezò à divertirme de tal modo, que yo estaba, por entonzes, haciendo juicio de irme con el hasta el cabo de el Mundo; tal es el poder de el agasajo, y la sabiduria, que saben hacer bien quisto aun al mismo Demonio ! No obstante su civilidad, yo padecia mis temores, y mis desconfianzas; è interiormente me prevenia contra sus cautelas con los reparos de la fee, y de la Religión; porque es mula falsa, y quando menos se recata un Cristiano le suele apretar los cozes tan furiosos, que lo puede poner en los infiernos. Dixome, que su tercera venida al Mundo se ordenaba à mostrarme los ultimos Desfaucados de el Mundo, y de el Cielo; y que era preciso, que reconociesse los vicios, y defectos de las hermosas, y delicadas machinas de los cuerpos femeninos; porque en la diversa conformacion de algunos de sus organos resonaban muchos achaques de diferente harmonia, que en los de los hombres, y para notar

sus desconciertos era forzoso  
 oír, y ver en el práctico exa-  
 men sus alteraciones, y mu-  
 danzas. Aflústome mucho su  
 noticia, y su determinacion;  
 porque el conocimiento de mi  
 fragilidad, y lo fuerte de la  
 ocasion pusieron delante de mi  
 conciencia tan evidentes los  
 peligros, que yá lloraba à mi  
 antojadiza voluntad en el po-  
 der de los consentimientos.  
 Alentè, pues, à mi temeroso  
 espíritu con los propósitos de  
 mi resistencia, y fortalecido  
 con la esperanza en Dios, le  
 respondí, que estaba prompto  
 à seguir todos los passos, que  
 se dirixiessen à tan útil, y sa-  
 bio fin. Diò sus ordenes secre-  
 tas à la rumbla de los otros dia-  
 blos, y tomando estos el lugar  
 posterior à nosotros, fuimos  
 caminando al melancolico  
 teatro de las dolencias; adon-  
 de solo cubren el ayre suspiros  
 profundos, queexas lastimosas,  
 ayes tristísimos, hedor conta-  
 gioso, è insufribles inquietu-  
 des, y agonias. Tocamos pues,  
 el umbral de el antiguo Hos-  
 picio, mansion de las pieda-  
 des, y las angustias, centro de  
 los dosengaños, las zozobras,  
 y los alibios; adonde se bur-  
 lan los achaques, y las mise-  
 rias de las confianzas, y alta-  
 neras de la robustez; adonde

se descubren, y castigan las  
 cobardias, devildades, y ba-  
 ladronadas de la juventud; y  
 ultimamente donde acaban  
 de ver nuestros ciegos sentidos  
 la ruina, y la muerte, y el des-  
 vanecimiento de la soberbia  
 humanidad. Quedaronse à la  
 puerta, en azecho de las al-  
 mas, que avian de salir, los  
 horribles Demonios, que nos  
 seguian, y yo me entrè con  
 el mio atravesando varias  
 piezas de enfermos hasta lle-  
 gar à la que contenia à las  
 mugeres. Detuve à la vista,  
 y parè à la atencion sobre la  
 primera Cama, y vi en  
 ella lo que sabrà el que  
 quisiere leer,  
 ù oír.

## CAMA I.

### LA HISTERICA:

**E**Storvando à los arrojados  
 una involuntaria in-  
 decencia, y rebatien-  
 do las furias, y los daños,  
 que pudiera inducir un loco  
 afect

afecto ; que tenia arruinado el juicio , y la razon de la enferma de esta primera Cama , estaban dos piadosissimas mugeres , à quienes el frecuente exercicio de su caridad , y de su amor avia puesto el cariñoso sobre nombre de *Madres*. Sostenian , y aliviaban con las debiles facultades de sus brazos à la robusta enferma , la que porfiadamente se aporreaba con violentissimos saltos , golpes , corcobos , y otros irregulares rehurtos de todo su cuerpo. El Aspecto , aunque desfigurado con la violencia , y los extraños movimientos de las convulsiones , y otros symptomas se manifestaba agradable , hermoso , y delicado. La piel de el rostro , y aun de todo el cuerpo avia adquirido alguna tintura mas roja , que la que aparece en el estado natural , con tal qual remezcla de lo cardeno. Las facciones , y miembros ; ( el rato , que les consentia alguna quietud lo reboltofo de el accidente ) guardaban una apacibilidad , compostura , y agrado tan poderoso , que pudiera alterar à la carne mas difunta , y traer azià si el apetito mas retirado de el Mundo , y de el Demonio. Re-

petianle con lastimosa porfia los insultos , y symptomas con tal voracidad , y desorden , que à cada instante la llevaban à las puertas de la muerte. Las ansias , las aflicciones , y buelcos de el corazon eran frequentes ; pero tan ignorada la causa , y efecto dela angustia , que no sabia la triste enferma , en los breves ratos , que se bolvia à su juicio , dar razon de su naturaleza , de su congoja , ni de la variedad , y poder de sus queexas , è invasiones. Las inquietudes , y probocaciones al vomito la brumaban toda la humanidad. Que dabanse todos los acometimientos vomitivos en terribles nauseas , regueldos continuados , y arqueadas violentas , sin poder arrojar materia alguna. La region vital cõsentia horrorosas opresiones angustias , y acometimientos , yà en el pecho , yà en las costillas , diafragma , fauces , region de ombligo , y abdomen ; y todas estas partes eran acosadas de fuertes , y molestissimas dolencias , y la contraccion de sus musculos , y nervios tan rigorosa , y opresiva , que le apagaba la respiracion por mucho tiempo. En el pulso ( que lo toquè cui-

dadofamente ) adverti un extraño , y notable desorden , y retraccion : discurri , que se producía su alterada deficiencia de la coagulacion de la sangre , y de lo perezoso de su circulo , ò curso , por la convulsion , que suelen padecer las vísceras de la vitalidad , ò por la altura de el sospechoso fermento histerico , cuya malicia austèra acidifica , arruga lo filamentoso , y coagula lo liquido , dexando à las tristísimas dolientes entre los aparatos de syncopes , las angustias , saltos , y opresiones de el corazon , y otros funestos accidentes. Pareme un poco observando los movimientos de esta region vital , y de repente veo conturbada , y posseída la animal de las locuras de el delirio , y de los insultos de la Epilepsia , con raras , y particulares contracciones en lo musculoso. La postura de el cuerpo , y las facciones era extraordinaria , los gestos de la boca , y de los ojos , yà ridiculos , yà tremendos. Las risas , los llantos , los golpes , y las locuciones eran tan raras , espantosas , y preternaturales , que parecia estar posseída de otras mugeres , ò de alguna legion de Diablos.

Ultimamente parò la furia de la agitacion , y atropellamiento de los symptomas histericos en una total privacion de el sentido , y movimiento , en cuyo rigoroso , y mortal achaque acabò la vida la miserable enferma. Estas señales ( acudiò mi Etiope ) son las frequentes , que descubren , y distinguen los afectos uterinos ; y aunque has visto morir à esta desdichada muger , no deberas capitular por mortales estos symptomas , especialmente quando no demuestra la interna , y externa convulsion , la gran dificultad de respirar , ò los rigores de los syncopes ideopáticos , ò essenciales , inducidos por estrechez , y compresion de vasos , y el hielo , ò coagulacion de la sangre , y los liquidos , que en estos casos son mortales , ò muy peligrosos los acometimientos de el utero. Si estos signos no se manifiestan , no te asustan los aporreamientos , los vertigos , los dolores , los actos deliriosos , los desmayos , los gestos epilepticos , las locuciones , que parecen diabolicas , ni otros aparatos furiosos , que estos , todos ceden regularmente à los primeros auxilios de la Medicina.

ciná ; y la paciencia. Estos signos , que has observado, son los mas distintivos de este achaque ; y pues yo tampoco advierto cosa singular en que instruirte , atiende , y te explicarè las causas mas conocidas , que lo producen. Esto dixo mi Etiope , y siguiò así.

La causa formal de este espantoso accidente , son los espiritus animales exaltados , rebueltos , y comovidos con irregular , è implacable turbulencia , y desorden. La causa material , que los irrita , es un zumo acido , mordaz , retostado , y melancólico fermentado , y escondido en alguna de las principales entrañas de los cuerpos de el uno , y otro sexo. Este fucos , ò acre fermento se cria , y estanca en el estomago , en los rodeos , y escondites de las tripas , en las glandulas de el mesenterio , ò Pancreas , y en el utero , ò partes de la generacion. Alborotasse , y exaltasse dicho fucos , yà por el azufre interno , yà por otra causa material externa , y corroe con sus mordicantes puntas las partes filamentosas , y nerviosas de dichas visceras , ò entrañas. Introduce tambien en lo animal espe-

rituoso esubios , y vapores acres , accidos , è hypocondriacos , y mezclados los unos , con los otros producen la turbacion , pelea , y alboroto desordenando , y arruinando los espiritus incluso en lo filamentoso , y nervioso de el Abdomen. Introducense tambien estos fucos agitados , y rebueltos en los vasos , y retardan el circulo de los liquidos , disponen la coagulacion , y los demás accidentes de la classe , y orden convulsivo. Por el consentimiento de el Abdomen padece tambien todo el sistèma , y orden de lo espirituoso animal , principalmente los contenidos en los pares de nervios , pues estos distribuyen varias ramificaciones à estas visceras , como son el parvago , y el intercostal. Todos los symptommas histericos , ò hypocondriacos de la region de el Abdomen ; y los que se manifiestan en la region vital , quando es molestado el corazon , los pulmones , musculos de el pecho , esófago , y dichos pares vago , è intercostal todos nacen de estos principios , es à saber la comocion , conturbacion , y mezclada de los espiritus , fucos , y fermentos , y la pelea de los unos ,

con los otros. En las Mujeres es mas frecuente, y regular este afecto, por muchas causas. La primera, porque el utero es una oficina en donde con mas facilidad se fabrican, y quaxan estos fucos acidos, acres, y corrosivos. La segunda, porque su organizacion, temperatura, calor, y qualidades trabajan con mas pereza los alimentos, y quedan mas sucios, y tartareos los fucos de las primeras vias, y por consiguiente le toca à la sangre salir menos depurada, y aun llena de excrementos, y recrementos; pues por purificada, q̄ salga de sus cocciones nunca llega al ser acrisolado de la sangre de los varones. La tercera, es por la mayor blandura, y flaqueza de los nervios, y la suma tenuidad, y raridad de los espiritus; pues estos se les exaltan con facilidad, y encontrando dulzura en el genero nervioso lo penetran, y disponen para todos los symptomas locos, y arrebatados, que se experimentan en las acometidas de el afecto histerico. Los olores suaves, subidos, y apacibles son causas, aunque remotas, que suelen ocasionar este achaque; la razon es por-

que ambar, azmicle, y flores olorosas despiden por sus poros unos efluvios calidos, y estos encienden, dilatan, y rarefacen los espiritus, y agitados, y comovidos corren por extraños, y violentos rumbos, y plantandose en alguna de las visceras, ò entrañas dichas las alborotan, comueben, y producen la fermentacion penosa de este afecto. Lo mismo sucede con los alimentos dulces, porque estos se fermentan con mucha facilidad, y si al tiempo de la fermentacion se tropieza cō algunos zumos puercos de las primeras vias, se ponen en movimiento, y causan entoces estos symptomas. Las mugeres son regularmente golosas, y por esta razon tambien son mas acometidas de este accidente: y porque tienen el animo mas prompto à las alteraciones, y pasiones, y estas tambien son causas muy frequentes, y poderosas, y entre ellas tienen el primer lugar la ira, el terror, la venganza, los zelos, y otras rabias, antojos, y locuras, que son como condiciones inseparables de este sexo. La razon de ser las pasiones de el animo causa de este achaque es, porque la

continuada consideracion de la especie aborrecida, cõmuebe, desvarata, y turba los espiritus animales, y si encuentran algun suco accido, viscido, acre, dormido, ò aplastrado en el utero, ò otra qualquiera entraña lo impacientan, y ponen en movimiento, y arrojando en la refermentacion los vapores, y esubios accidos, austêros, causan los dolores, y los accidentes, que abràs visto, y acabas de reconocer en esta difanta. Estas son las causas mas conocidas, y examinadas de este afecto, oye la historia medica, y guarda en tu memoria los especificos de que se valiò el arte, que aunque en esta ocasion ha sido burlada su actividad, son sin duda utiles, poderosos, y eficaces para detener los arrojos de la furia histerica.

Callò por un brevissimo rato mi Demonio Maestro, y yo sin poder apartar los ojos, y la consideracion de el melancolico cadaver, estaba contemplando la debilidad, la flaqueza, y la mas blanda estructura de sus organos; y siendo sin duda mas delicada, y mas suave, que la fabrica de los varones, està rodeada de infinitos, implacables, y fuertes contrarios. Seiscientas enfer-

medades de diversas ideas dicen los Medicos, que consiète la sentina impurissima de el utero, pero yo afirmo, que son innumerables, è incognoscibles sus alborotos, invasiones, y escandalos. En su inundo charco estàn rebalsadas, y estancadas infinitas corrupciones, crudezas, è inmundicias, las que se alteran, y enojan por qualquiera de las causas interiores, ò exteriores, y trepan, se agarran, y lastiman todos los organos de el cuerpo poniendolo en evideres consternaciones de la vida. Las manias, los furors, las lagrimas congojosas, los duendes hypocondriacos, y escorbuticos, la ecética, y otras especies de calenturas, todas tienen su nido, su fermentacion, y su raiz en esta perniciosissima cavidad. Ella es el refugio de todos los delinquentes, y de todos los pecados, y descuidos de el estomago, y primeras vias, pues las materias, que escapan sin cozerse, y purgarse en las primeras digestiones, luego encuentran su resguardo en el utero. Todo lo consiente, todo lo abraza, y todo lo malicia con su refermentacion: de modo, que el utero en las mugeres, y su apetito no se distinguen en el consen-

rimiento, porque tan antojadizo es el uno, como el otro. Su apetito regularmente à nada sabe resistir, nada desecha, y como sea malo lleva mas favorable recomendacion para su voluntad: de la misma manera procede el utero, todo lo abarca, todo lo recoge, y todo lo destruye. No ay entraña, cavidad, organo, ni parte, por remota, que sea, que no tenga trabazon, comercio, y alianza con este venenoso vaso, y por esso quando se rebuelve su piscina sienten los efectos de su ponzoña todos los conductos, solidos, y liquidos de la fabrica de este delicadissimo sexo. Admirabame muchas vezes considerandola fugecion, y la ruina, que padecen las mugeres de nuestro siglo, baxo de el poder de estas tiranas pasiones! la ofensiva de estos insultos es tan frequente en todas edades, y temperamentos, como lo acredita la experiencia: el que bolviessse un poco à tràs la memoria; verá una notabilissima diferencia entre las mugeres de nuestro tiempo, y las de el siglo, que acaba de fenecer. Las que oy viven, viven tan esclavas, y tan debaxo de los pies de estos afectos, que no pueden percibir los olores de una rosa

sin temor, sin peligro, y sin el estrago de estos accidentes. Para sus adornos, y à solo hechan la mano à las flores, y ramos artificiales; y estàn privadas de tocar quantas produce la hermosura, y la robustez de la naturaleza. Los manjares dulces, y aun los agrios, no pueden llegar à su boca, sin el susto à los alborotos histericos. Las niñas, las mozas, y las viejas todas estàn plagadas de este maligno achaque. Nuestras Madres, y nuestras Abuelas en el sig'o pasado à penas conocieron los enojos de este afecto. Los olores gratos de las flores, las rasinas olorosas, los leños, los azmicles, y los ambares eran en aquel tiempo sus idolos, sus deleites, y sus recreaciones. Las ropas interiores, y exteriores, las bañaban en aguas odoríferas. Los azeytes hediondos de el succino; y el castoreo de aquel siglo, eran los perfumes mas subidos, y con estos aumaban las habitaciones, regaban las casas, y empapaban los vestidos. En el estado de el puerperio, y la preñez recataban menos el olfato de los penetrantes vapores de los compuestos, y simples olorosos. Los hombres tambien por contemplarlas algunos, otros por imitarlas, y los

los mas por conseguir las der-  
 ramaban la atencion, el olfa-  
 to, y el diaero en la folicitud,  
 y en las varias composiciones,  
 y mezclas de quantos olores  
 agradables, blandos, y apaci-  
 bles puede brotar la esfera,  
 y disponer el fuego, y el arte.  
 No dexo de conocer, que mu-  
 chas afectan, y fingen para lo-  
 grar sus intentos particulares,  
 los desmayos, los furores, los  
 visajes, y otros accidentes,  
 con que se aporrean, y hacen  
 aporrear à los Medicos, pero  
 regularmente son verdaderos  
 estos achaques, è invasiones.  
 Quien examinarà los moti-  
 vos, y producentes de esta  
 mudanza, y total inversion?  
 No ha veinte años, que vi-  
 uian las mugeres zabullidas  
 entre los zaumerios olorosos,  
 y oy no pueden sufrir à larga  
 distancia los effuuios de un  
 clavel. En tan pocos dias no  
 puede aver decaido tanto la  
 organizacion de este sexo, que  
 creamos, que las señales de el  
 dia de el juicio final, han de  
 empezar por las mugeres. Yo  
 creo, sería, christiana, y phi-  
 losophicamente, que el escan-  
 daloso uso de la lascivia, y los  
 varios jugetes, bocados, y go-  
 losinas, que ha traído la Gula  
 à nuestros Países, son las pode-  
 rosas baterias, que van demo-

liendo cada dia mas sus natu-  
 ralezas. Las bebidas, las fru-  
 tas eladas, los ramilletes fin-  
 gidos, los licores espirituosos,  
 los rosolies, y la frequente de-  
 tencion, que hacen en las me-  
 sas nuestras Españolas llenan-  
 do sus estomagos de la varie-  
 dad de manjares peregrinos,  
 son la unica causa de tales ac-  
 cidentes. Los inmoderados  
 extremos de la musica, el bay-  
 le, y las comilonas producen  
 visiblemente los arrosos histe-  
 ricos, y sus continuadas repe-  
 ticiones; porque en estos con-  
 gressos ( que quieren llamar  
 Politicos ) se caldean, se frie-  
 gan, y se desentonan las pas-  
 siones de el animo, y los ape-  
 titos, q̄ suelen danzar con esta  
 musica. De esta consideracion  
 me apartò mi Diabolo, y man-  
 dandome que atendiesse la  
 historia medica, recogí mi  
 discurso, y mis oidos à su in-  
 forme, que fue el siguiente.

Entrò esta infeliz muger  
 ( decia mi Maestro ) en este  
 Hospital acosada de algunas  
 calenturillas, y extraños mo-  
 vimientos en la sangre, que se  
 exacerbaban, irregularmente  
 y à dexandola algunos dias li-  
 bres, y à recargando en otros  
 el calor mas intenso de la fie-  
 bre. Convaleció de este afecto  
 con el oportuno remedio de

alguna sangria asociada de los absorbentes, y dulcificantes, y quando se sentia enteramente fortificada, y con alientos para restituirse à su casa, le agarrò este insulto uterino, que es el que le ha quitado la vida. Bolvieronla à la cama las piadosas Madres, y ocurriò el Medico à remediar la actual invasion, que este debe ser su primero cuidado en estos violentísimos achaques. No solo à este fin estuvo atento el cauteloso Phísico, sino, que acudiò à exterminar completamente toda la malicia, obedeciendo à los preceptos, y practica medica en esta forma. Lo primero, tratò de dulcificar, obtundir, y resolverlo accido acre, y austero de la perversa fermentacion histerica. Lo segundo, mirò à comprimir, y fixar la rarefaccion tumultuosa de lo espirituoso animal. Lo tercero, à descoagular, y dar animo, y movimiento al perezoso circulo de la sangre; y lo quarto, pensò en atender, y cautelarse de la varia malicia de los symptomias. A todos estos fines, y cuidados procurò satisfacer con los medicamentos alcalinos, macres, oleosos, salino volatiles acompañados con los diaforeticos, y los opia-

tos, y atendiendo à rebarir todo el rigor, que indicaban los symptomias mezclò con estos medicamentos algunos alcalinos fixos, de los que contienen la mayor virtud de la estipticidad. Mandò, pues, hacer una tintura, que es famosa, y de prompta execucion compuesta de la Goma de el Galvano, de la Assa fetida, mirra, castoreo, succino preparado, polvos de quarango, de las raizes de dictamo blanco, genciana, Peonia, y Brionia, bayas, y succo de engbro, Cinnabrio nativo, polvos de la uña de la gran bestia, alcanfor, simiente de Peonia, y ruda; el espiritu del vino rectificado el de la sal amoniaco, y sal de Tartaro. Esta tintura consta de los mas selectos, y nobles especificos para apagar, y abforver los accidos austeros fermentos histericos. Añadiò à dicha tintura, el agua de torongil, y hierva buena, el azeyte destilado de Succino, el Laudano liquido de Sydenam, la piedra Bezoar, la confeccion de Alquermes, y xarave de hierva buena, y aviendola repetido por dos vezes no consiguió señales de obediencia en la naturaleza, ni debilidad en las fuerzas de el achaque. Acudiò à tem-  
plar

plar la region de el Abdomen con emplastos, y entre los que estan escogidos por la practica mas bien ordenada eligiò el mas famoso, que es el de el Galvano disuelto, con proporcionada terebentina, y amasado con el azeyte destilada de Succino. No se le olvidaràn las ayudas celebradas de los carminantes, y aromaticos, disponiendo la mas efectiva de el cocimiento de la ruda, manzanilla, Thè, matricaria, anis, y bayas de laurel, agua de canela, terebentina desatada, y las dos azeytes de ruda, y de Succino, pero de todo se burlaba la poderosa fuerza de el achaque. Siguiòse la sangria: y aunque le passò por la memoria el vomitorio antimonial felizmente usado por Juan Pedro Fabro, no se atreviò à disponer lo horrizado de su furiosa actividad. Finalmente, como la coagulacion de la sangre, y liquidos era extremada (segun declararon la retractacion, ò deficiencia de los pulsos.) Como la cabeza, estaba poseida de algunos actos deliriosos; y como las tinturas, y medicamentos incluian partes opiatas; y soporosas hizo se aplopectica; y mudando proposito el Medico, aplicose à curarla como tal, y acabò de quitarla la vida cruelmente con las sajas, vexigatorios, y los demàs tormentos, que tiene la medicina para los infelices, que sosprenhen de esta irremediable passion. No llegò el caso (porque la muerte se puso en medio de sus ideas) de atenuar, y poner en movimiento à los sucos accidos para precipitarlos; y deponerlos con las famosas pildoras, que usa oy la practica, cuyos ingredientes son: El diascordio de fraecastorio, extracto de Marte aperitivo, polvos de quarango: Assafetida, mirra, y galvano; cinabrio nativo, y uña de la gran bestia castorea, salamoniaco, y sal de Genciana, y ajenjos, azeyte destilado de succino, laudano liquido de sydenan, xarave de matricaria, y hierva buena, Alcanfor, y elixir de Paracelso. Estas se dan por tarde, y por mañana, y passados seis, u ocho dias se administra un leve purgante, como las tinturas de el sen, y ruibarbo, y dos onzitas de mannà, formando unas aguas clarificadas, y apacible: que si aun se retarda la salud de la enferma, se buelve à repetir, y se le apli-

aplican quatro emplastos , y especialmente el Matrical Meynsich , y se cumple con el arte , con la enferma , con el Mundo , y con el fin principal de las visitas de el Medico. Yâ he concluido con esta historia , atiende à la de su condenacion , ( dixo mi Etiope ) y yo prometiendole ser atento le roguè , que me oyesse antes , y satisfaciesse à la siguiente duda.

Hasta aora , que me veomas desahogado de aquel espantoso susto , que imprimiò en mi espiritu tu primera aparicion ( le dixè ) he sufrido las picazones de esta duda , que me està royendo la curiosidad ; y es que instruyendome tu con la presteza , y claridad posible en las definiciones , causas , signos , y pronosticos de las enfermedades de los cuerpos humanos para hacerme sabio en el conocimiento de las ruinas de su fabrica ; luego que tocas el punto historico de la curacion , solamente me descubres los simples , y compuestos cuya actividad suele fortalecer las quiebras de la caida salud , pero me ocultas las dosis de los medicamentos , su manufactura , y los medios de su aplicacion ? El cuidado , oficio , y caracter principal , que acre-

ditaa al Medico , es la receta , y sin esta circunstancia no se puede graduar de Phisico aun el mismo Hypocrates. Conocer las enfermedades , prevenirlas , y examinarlas por sus producentes , y sus signos es un famoso , y delicado entretenimiento ; es un feliz estudio , y una especulacion curiosa , que solo me puede servir para hablar entre los Payсанos de la medicina , y entender sus maximas , sus procederes , su economia , sus vicios , y su language : y este es un provecho , que solo puede inducir algunos grados de soberbia à mi vanidad , ò quizás à mi insolencia. Lo que yo deseo es una utilidad practica , que me enseñe à remediar los desgarrones de mi salud , ò la de mi amigo : y no has hecho nada en amontonarme las piezas , sino me instruyes en los cortes , que he de darlas , y los sitios , y modos en donde las he de colocar. Yo no he venido ( acudiò mi Diabolo ) à hacerte Medico de los que venden los traslados , que encuentran en los libros. No he venido à darte facultades para enriquecerte. Pues estas qualquiera necio se las toma en el Potosi de esta profesa-

fession, sin mas ayuda, que la  
 de su codicia. Yo he venido  
 à ponerte delante de los ojos  
 la proximidad de la muerte,  
 monstrandote las varias se-  
 ñales, y cometas que apare-  
 cen en la esfera de la hu-  
 manidad, para que te sirvan  
 de aviso, y prevencion. Que  
 no ay mas que un momen-  
 to entre la vida, y la muer-  
 te, te lo han dicho desde los  
 Pulpitos; pero yo te lo pre-  
 dico con estos cadaveres, y  
 estos defauciados. Desde el  
 Pulpito te arguyen con la  
 noticia, y yo te convenzo  
 con la experiencia. Todos  
 saben, que los hombres se  
 mueren: pero no todos se pa-  
 ran en examinar, como se  
 mueren, ni en la facilidad, y  
 brevedad de su desolacion.  
 He venido à probarte los fa-  
 libles, y engañosos consue-  
 los de la medicina, y de los  
 medicamentos: pues es bru-  
 tal, ò loca qualquiera con-  
 fianza, que espera segurida-  
 des, ò alivios en sus incer-  
 tidumbres. He venido à des-  
 cubrirte las fragilidades de la  
 machina humana, cuya ro-  
 bustez la burla un soplo, un  
 susto, ò qualquiera defazon  
 en los humores: y finalmen-  
 te he venido à recordarte lo  
 cercano, y lo irremediable

de tu muerte, y à reprehen-  
 der las confianzas de tu vida,  
 y los descuidos de tu alma.  
 Cautelosamente he escondi-  
 de tu advertencia, y de tu  
 memoria las quantidades,  
 distribuciones, y uso de los  
 medicamentos, y recetas,  
 porque suele ser mayor el  
 daño, que procede de su no-  
 ticia, que de su ignoracia.  
 Sin el menor respecto à las  
 vidas ajenas, y à las almas  
 proprias reparten mixturas,  
 desparraman purgantes, y  
 arrojan venenos sobre los mi-  
 serables enfermos muchos  
 Physicos, Zirujanos, y otros,  
 que lo quieren parecer, y vo-  
 tar sobre los achaques, y sus  
 curaciones. Sin mas examen,  
 diligencia, ni prevencion,  
 que hacer copias de los rece-  
 tarios, que encuentran en los  
 libros, se las hacen tragar à  
 los dolientes. Los Medicos  
 de España trasladan los rece-  
 tores de las Pharmacas Fran-  
 ceses, Ingleses, y Italianas,  
 y embian à las Boticas sin  
 atender, que los que escribie-  
 ron alli procedian con la con-  
 sideracion à su Cielo, à su  
 ayre nativo, à sus alimentos,  
 temperamentos, y costum-  
 bres. Las quintas essencias,  
 espiritus, elixieres, y otros  
 astractos de la Quimica, que  
 usan

usan para los cuerpos frios flegmosos, obesos, y acostumbra-  
brados à las comidas, y bebi-  
das ardientes los encajan en  
vuestros cuerpos, que son mas  
aridos, mas sueltos, mas vi-  
vos, y mas espiritosos sin qui-  
tar, ni poner una gota, ni un  
grano de sus composiciones.  
Los Phisicos Franceses, Ita-  
lianos, y otros hacen lo mis-  
mo con las recetas, que han  
sido inuento, uso, y deseme-  
peño de los Españoles. Quie-  
ren, que la moneda de un  
Reyno, sirva en otro. La  
gran dificultad de la Medici-  
na es, que para cada enfer-  
mo, es necessario pensar en  
nueva receta, ò à lo menos  
en alterar su composicion,  
arreglandose à las novedades,  
que se encuentran precisa-  
mente en los individuos: por-  
que entre todos los hombres  
de el Mundo, no ay dos, que  
se parecen en un todo. Siem-  
pre ha de encontrar el Medi-  
co alguna variedad en los su-  
jetos, yà en la edad, el tiem-  
po, el temperamento, la cos-  
tumbre, la crianza, los vi-  
cios, y la complicacion de  
accidentes, y achaques. Al  
cuerpo à quien altera una  
onza de mannà es, locura ha-  
cerle beber las tres, y me-  
dia, que regularmente se ad-

ministran en el purgante an-  
gelico. Por esta principal ra-  
zon no he querido determi-  
nar las dosis, y cantidades de  
los medicamentos. La experi-  
encia, y el estudio ha de co-  
nocer su virtud, y su activi-  
dad: pero la prudencia, y de-  
tencion sobre las circunstan-  
cias, y accidentes de los sig-  
nos, es la que sola ha de elegir  
determinar, y preparar las  
cantidades, y el tiempo oportu-  
no de su administracion.  
Quedè satisfecho con las reso-  
luciones de mi Diabolo, y co-  
nociendo en mi semblante  
mas quietudes de mi anterior  
duda, passò à informarme de  
la condenacion de la infeliz  
enferma, y empezò de este  
modo.

Fue esta pobre muger, hi-  
ja de unos buenos, y honra-  
dos Padres, que se mantenian  
con estimacion, y convenien-  
cia, favorecidos, y arrimados  
à un arte, que aunque se cuen-  
ta entre los mechanicos, es de  
los q̄ no excluyen los empleos  
honrosos de las poblaciones  
Civiles. Llegò hasta los doze  
años dichosamente adotrina-  
da en la religion, en la honesti-  
dad, y en las virtudes possi-  
bles à la terneza de sus años,  
y de su razon. Crecia la mu-  
chacha hermosa, robusta, y  
apa-

apacible, mostrando en su semblante todos los atractivos para ser querida, y amada aun del animo mas rebelde à las tentaciones, y cariños de la belleza, y el sexo. Los ociosos de el lugar, los de buen gusto, y aun los de sana inclinacion empezaron à mirar, y aun à asisistir con ansia, con deseo, con curiosidad, y aun con mala intencion à sus puertas; y siempre que la precision, ò la casualidad la sacaba al campo, à la Iglesia, à la calle, ò à los desahogos de un balcon la cubrian de ojeadas, de guiñaduras, de meneos, de señas, y otras plagas, y ronchones, con que la impacientaron la quietud, la conciencia, y la serenidad de su primera crianza. Quando fu desgracia, la ponía en proporcion de oír, uno le soltaba un requiebro, otro una expresión patética, aquel una desonestidad, el otro una bendición, y los mas un bien aya tu cara, y quien la parió: y finalmente unos por la mística, otros por la política, muchos por la disolución, y algunos con un malicioso, y cortesano silencio (que este es uno de los mas agudos garfios de la sensualidad) la galanteaban, y perseguían sin temor à las leyes, sin

respeto à su honra, y con desprecio de sus almas, y conciencias. El poco conocimiento de los peligros, lo apacible de la edad, lo nuevo, y lo agradable de las voces, la promptitud, curiosidad, y malicia de la naturaleza la hicieron oír, detenerse, responder, y gustar de los aplausos, los rendimientos, y las admiraciones. Barrió el bellissimo pudor de su rostro el mal exemplo, y libertad de los cortejantes, y la licencia escandalosa de algunas vecinas, que en sus conversaciones, ò maliciosas, ò inadvertidas la hablaban de las finezas, cuidados, esperanzas, y desvelos de los que la seguían, y enamoraban à ella, y à quantas les pone delante el Mundo, ò el Demonio. Empezò à arrullar los ojos, à añadir afectaciones, y chullerías à los miembros. Lababase con mas estudio el rostro, y diò en preguntarle al espejo por su cara muchas veces. Enrejase con prolixidad, y melindre. Cuydaba de informarse de los ultimos cortes, figuras, y figuradas de los trajes: y finalmente estudiò chistes, desenfados, y gracejos con que acabò de atropellar el recato, el encogimiento, y el retiro. Perdiò

la modestia; y acabò de plagar de esperanzas, pecados, y desvelos à los que por vicio, por inclinacion, y por costumbre tenia ya por parciales de su hermosura. Sus Padres, por sacudirse de los sustos, y los desordenes, que pronosticaban en su immoderacion, y altanería, y por detener el raudal de su apetito, que se revertía ya por todas sus coyunturas, trataron de sujetarla à la esclavitud de el matrimonio, para soflegar aun mismo tiempo la variedad de su deseo, y la exaltacion de sus ardores. Parecióle indigno para compañero de su belleza un Mozo bien criado, honesto, y trabajador, hijo de unos venerables vezinos aliados de su Padre en el comercio, que à unos, y à otros les daba estimacion, y comodidad. Decía, que era tonto, encogido, atacado, y de mala traza, quizá porque la tratò con respeto, con temor, y con pureza (que ay muchas Mujeres, que cren, que solo las ama el que las deshonra, y que solo las quiere, el que las persigue con las publicas demonstraciones de la inconciencia, y la libertad escandalosa.) Desechò à este hom-

bre, y espantaronse otros, que vivian con los mismos deseos medrosos al desayre, y à la soberbia de esta Niña. Entrò en su casa por raros medios un Oficialito de guerra, mui relamido de facciones, relleno de bucles, polvos, y cintas, quaxado de plumas, y galones, medias encarnadinas matizadas de oro, camisola mui delgada, bastoncillo baretta, con su cinturajo al ayre, y en fin, tan lleno de arcos, y adornos delicados, q̄ mas parecia Puto Napolitano, que Soldado Español. Zezeaba un poco, hablaba de la libertad de las estrangeiras, llamando Madamas à todas las Mujeres; trahia buen tabaco, rica caja, y baylaba minuetes, que son todas las trampas de que usan los ociosos bribones, para enganchar boquirrubias, y carirredondas. Embobose la Moza con el vestido, y pareciendole mas deleytable à sus ideas lo extraño de la ropa, lo erguido de el traje, y lo desenfadado de su Profesion, y parola, prometió entregarse hasta el corazon à su advitrio. Descubrieronse uno à otro las imaginaciones, y se juraron fee, lealtad, y cariño: y sin mas seguridades, que

que una quartilla de papel, en cuyos caracteres iban pintados unos falsos prometimientos de Marido, le entregò el honor, la vida, y todas las demonstraciones de su fragilidad. Arrancola de la Casa de sus Padres, y à pocos dias le empezó à peñsar la ofensa, y la muger. Mirabala con astio, con pesadumbre, y como es torvo para todas sus aventuras, y ascensos: y desesperado, y aburrido, la dexò, sin mas socorro, ni mas medios, que su afrenta, su perdicion, su soledad, y su desesperada furia, zelos, y coraje. Pensò esta infeliz muger en los medios de recobrar su fama, y bolver à la compañía de sus Padres, y proponiendoselos impossibles su delito, se obstinò enteramente, y se diò al Mundo, jurando vivir entre sus desordenes, obscenidades, y locuras. Empezò el vicio à pagarle su servidumbre, y sus brevissimos deleytes en sustos, enfermedades, desconuelos, y miserias, y à pocos meses diò con todo el andamio fuerte de su salud en tierra. Parò en este Hospital, y no dandole tiempo la tropelia de la passion histerica para arrepentirse de sus culpas, y confesarlas, murió como has visto, pobre, sola, desdichada; è impenitente.

Concluyò mi Demonio la historia de esta desventurada Muger, y yo nuevamente confuso empezè à reflexionar sobre lo resbaladizo, lo fragil, y lo poco resistente de este sexo. Valgame Dios, decia entre mi, que siendo la organizacion femeníl tan delicada, tan debil, y tan expuesta à los inclementes enemigos de la vida vivian las mugeres mas ciegas, mas obstinadas, y menos medrosas à los peligros? Si la fabrica de los Varones es tan fragil, y quebradiza, que la atropella un soplò del ambiente, como será la de las hembras, que tiene contra su delicadissima textura mas de seiscientas enfermedades, además de las comunes à las dos naturalezas? Los desordenes de la Gula, las omisiones de la pereza, y las promptitudes de la sensualidad, son mas frequentes à sus antojos, y no se previenen contra los achiques, que inducen sus desconciertos. No temen, ni las asustan las dolencias hasta que estàn encima de sus humores. Su espíritu como habitador de casa mas flaca se conturba, y padece los vendabales de la

ruina con mayor ligereza. Extremadas son sus pasiones, y sus afectos! Con qué tenacidad siguen una mala costumbre! Es dificultosísimo curarlas, aun la mas leve enfermedad de el animo! Valgame Dios, y que rara es la que no passa por los mas de los sucesos de esta historia! Puedo decir, que las mas mugeres, que han hechado en la calle su verguenza, dan de bruzes en los mismos destinos, desgracias, y burlas, que ha padecido esta infeliz. Nosotros somos los mas culpados en su perdicion. Los que parecen jugetes, diversiones, y entretenimientos de la sociedad, y la Política, son los poderosos grillos en que se aprisiona este incauto, e inadvertido sexo. Es necesario un cauteloso escrupulo, y una discretissima moderacion en la lengua, en los afectos, y en las cortesanas para tratarlas sin peligro de ambas partes. Ellas se convierten en adoraciones de las lisonjas, y las parlerias de el vicio, ò de la ociosidad; y à nosotros nos suena demasadamente bien la musica de sus donayres, de sus descuidos, y de sus expresiones. Unos à otros nos engañamos con insensible fa-

cilidad! Quando bolvemos à preguntar à la alma por su quietud, y por su tranquilidad, yà responde poseida de los engaños, y con la imposibilidad de restituirse à su sosiego. Las razones de estado, los empeños de la naturaleza, y otros fantasmones mundanos, que asustan à la correccion de la vida, nos hacen seguir, y detener en los contratos, que empezaron por una palabra, que sacò de la boca, ò la cortesania, ò la diversion. Peligroso es el Mundo por todos sus caminos; pero este està sembrado de ruinas; es preciso tener debaxo de los pies sus pasiones el que aya de passar por esta fenda: y entre los que andamos en la farandula de las visitas, los concursos, los empleos, y las sociedades de el siglo, es raro, ò ninguno el que tiene en sujecion à las altanerias de el genio, y de la naturaleza. Estos juicios, y discursos me hizo formar la historia de la miserable difunta, y los huviera seguido con notable gusto, y provecho de mi alma, à no averse opuesto à mis consideraciones el Etiope: el que agarrandome por un brazo, me guiò à la Cama segunda.

en donde vi otrā mugēr en  
la forma , y figura.  
siguiente.

\*\*\*

## CAMA II.

### LA ECTICA.

**E**Rguida la cabeza contra las almohadas , abatidos los brazos , y sentada sobre la Cama segunda, yacia una muger joven ; pero tan tabida , excarne , inmobil , y enjuta , que crei , que se me avia aparecido la muerte en la seca , y espantosa figura , que nos la pintan en los Ossarios , porterias de Conventos , tumbas , panteones , y otros melancolicos Theatros de la Religion. Todo el cavello se le avia huido de su cabeza. Tenia los ojos muy abiertos , pero ya mustios , palidos , y sin resplandor ; y entrapadas , y nebulosas sus tunicas , tanto que yà no recibian las luzes. Las narizes arremangadas , agudas , y tan transparentes , que sin respeto à la solidez de lasternillas se percolaban los rayos visuales por una , y otra ventana , de modo , que se distinguian los ojetos de el lado contra-

rio. Los labios forbidos , fragiles , zurzidos de plieges , y tan agachados contra la dentadura , que no se podian mover sin el compàs , y el consentimiento de las mandibulas. Nunca vi armazon racional tan equívota con los esqueletos , que sirven en las Escuelas de la anatomia , para demonstrar las lecciones de la Osteologia. Toquè aquel arido marasmodico , y extenuado cuerpo , y percivi en èl un calor lento , sucesivo , que poco à poco iba acabando de consumir la humedad nativa. El Pulso era parvo , ce-ler , frequente , y rigido. Busquè el orinal , y examinadas las orinas las encontrè rubras ; gruesas , y encendidas , y en la parte superior de ella , nadaba una nube oleoginosa , y en los remates , ò periferia de su círculo manifestaba algun esplendor , y diversidad de colores , señal fixa de la reunion , y frialdad de algunos sales extraños , y coliquacion de lo solido. Padecia segun el informe de aquel vivo cadaver , sudores nocturnos , continuado fluxo de vientre , y un desmayo universal de todo el cuerpo. Finalmente vi en esta enforma quasi todas las señales ultimas de muer-

te, que notè en el Pthifico en la primera parte de estos De-  
 fauciados. Esse calor lento,  
 que està por minutos acabando  
 de deborar la poca carne  
 de esse miserable cuerpo (acu-  
 diò mi Diabolo conociendo-  
 me yà instruido en las seña-  
 les de la enfermedad) nace de  
 la falta de el azufre volatil de  
 la sangre: pues el rencuen-  
 tro, y fricacion violenta de  
 sus particulas, es la que pro-  
 duce la llama, y calor exces-  
 sivo de las demás calenturas:  
 y el aparecerse, y explicarse  
 con mas, ò menos mordaci-  
 dad, nace de las partes sali-  
 nas, que sobrefalen en el azu-  
 fre. Avivase el mortecino  
 fuego de esta fiebre dos ho-  
 ras, ò hora, y media despues  
 de comer, y no tiene otro  
 pabulo esta llama, que la de-  
 ribacion, ò extracion de al-  
 gunas particulas lacteas, que  
 con promptitud se desprehen-  
 den de el alimento; y resor-  
 viendose en lo filamentofo  
 membronoso se mezclan, y  
 confunden con las partes del  
 liquido sanguino, y pelea-  
 do unas particulas, con otras,  
 (esto es las lacteas deribadas  
 de el alimento, y las del azu-  
 fre de la sangre) encienden  
 mayor llama, y por fin queda  
 vencido lo lacteo, como par-

te menos poderosa, y se re-  
 duce à la extraña idèa de la  
 sangre. De la celeridad, y  
 parvidad de el pulso, es mas  
 conocida la causa; lo prime-  
 ro por el atraso, y desfmade-  
 xamiento de los espiritus; y  
 lo segundo por las aceleradas  
 contracciones de el corazon,  
 ordenadas, y intentadas de  
 las debiles, y diminuturas di-  
 lataciones de esta viscera, la  
 que se esfuerza à duplicar las  
 contracciones, porque no fal-  
 te la vida de el viviente. La  
 causa de ser baxa, ò peque-  
 ña la dilatacion de esta vis-  
 cera, es porque la sangre no  
 entra con impetu, hervor, ni  
 expansiva fermentacion, y la  
 masa sanguinea, ni se dilata,  
 ni rareface: y por esta razon  
 en la Ectica, fermenta el li-  
 quido sanguino con confusion,  
 y disminucion sin levantar lla-  
 ma, y como à escondidas; por-  
 que lo espeso, y muerto de  
 los azufres, entorpece, y aho-  
 ga las particulas de la substan-  
 cia de este liquido. Siempre,  
 que la sangre no entre en el  
 corazon con fuerza, hervor,  
 y tumulto seràn sus dilata-  
 ciones, descuidadas, baxas, y  
 parvas, y à su tenor deben  
 corresponder las contraccio-  
 nes mas aceleradas, y fre-  
 quentes; y aunque la sangre

tenga viscosidad, tambien de muestra acritud, y aridez, y belicando con ella lo fibroso atrahe spiritus continuados, que son los que dan la frecuencia, y celeridad à las contracciones. El fluxo de vientre, y sudor nocturno, que por lo regular es coliquativo en los Ecticos, penden de que la sangre sacude de sí con suma facilidad el sucesivo alimento chiloso, como mal actuado, y espureo; y como lo glanduloso subcutaneo està abierto, y desconsolado por la pobreza de los spiritus, que son los que dan la tension à los filamentos de las glandulas encuentra sin estorvo alguno la salida, yà por el sudor, yà por el fluxo de el vientre. De la orina no ay que hacer caso en este afecto, porque à los principios suele ser natural, assi en la substancia, como en el color, y sedimento: y otras vezes, y en otros enfermos aparece tenue, encendida, rubra, y de varios colores, y de esto es causa la reunion de extrañas sales; y quando se dexa ver natural, no ay que tener confianza, porque la viscosidad, y acido salino ahoga los azufres, è impide que se desprendan los sales extraños

en el suero, y entonces se manifiesta natural; pero no por esso se dexa de arguir por las demás señales la mala disposicion, y la malicia de este afecto.

Brevemente (profiguió mi Diabolo) morirà esta infeliz, pues tiene sobre sí todas las señales de la segunda, ò tercera marasmódica especie de la Ectica, y todos los cuerpos en donde se agarra esta calentura, son derribados sin remedio, y su pronostico por lo regular es tambien funesto: la razon es porque esta calentura universalmente tiene su rayz, y su nido, yà en ulcera de alguna parte principal, yà en la inflamacion de esta, ò la otra entraña: ya porque es reliquia, y rastro de la fiebre ardiente, ò de la calentura catarrhal, molesta, lymphatica, y continua; y finalmente porque suele nacer de fermentos galicos, y como la Ectica tenga tan deprobados principios (como siempre sucede) es irremediable; y no se concede consuelo, alivio, ni esperanza con los mas adelantados, y examinados auxilios, y focorros de el arte, y de la naturaleza. Las doctrinas, especulaciones, y largísimos fixtemas, que los

Medicos tienen en sus libros practicos, y à proponiendo, y à esperanzando la curacion de este achaque, todo es fabuloso, y ordenado al fin de no dexar sin algún consuelo à los infelices acosados de este mal. Su poca llama es inextingible, su rayz verdadera està escondida al conocimiento humano, y por consiguiente, son inútiles quantos medios, y remedios pueda aplicar la diligencia de el Phisico: y si ha de proceder como catholico, es preciso, que solamente use de aquellas medicinas suaves, y dulzes, cuya virtud sea tan remisa, que no haga mucho mal; porque siempre yà aventurada la celeridad de la vida con el uso de unas medicinas fuertes, aplicadas sin conocimiento de la causa, y que van contra un achaque irremediable. Se les debe ordenar una Dieta medicinal, y discreta, algunos baños de leche, y dexarlos que vivan lo poco que pueden durar sin las congojas, y precipitaciones, que producen las composiciones repetidas. El enfermo, sus conotados, y Familiares pelean con el Medico, y le suelen aguir de ignorante, y de poco inteligente en este atec-

to; y aun en otros quando no le ven disparar recetas, y llenar de botes, unguentos, polvos, y aguas una mesa para embarrar el cuerpo, enfuciar, y descomponer de hora en hora, à los humores: y creeme, aunque te lo dice el Diabolo, que lo mas es inútil como antecedentemente te tengo advertido; y que el Medico receta muchas veces en estos, y otros casos por contentar à sus inquilinos, y Parroquianos, y por engañar à los Familiares; cierto, è inftruido de que el Vulgo no lo tiene por Medico sabio al q̄ no toma la pluma muchas veces, y todos quieren passar antes por las reprehensiones de su conciencia, que por el mas leve ceño de la vulgaridad, por que en sus antojos, y aceptaciones tiene esta Profession sus mayorazgos. Basta de signos, pronosticos, y advertencias sobre ellos: atiende à las causas, y rayces de este incurable, y lastimoso afec-

La causa proxima, y radical de la fiebre Ectica, (Prosiguè mi Maestro) es la perversion, y lo discrasado de la sangre, y la lymphá: pues ya uno, yà otro liquido pueden dar preparado cebo para echar sus rayces esta fiebre.

Sea pues, ocasionada de la ulcera, y de la obstruccion, o de otra qualquiera de las causas antecedentes, siempre se ha de recurrir como à principio infalible à la perversion de el rocío, y balfamo de la sangre. Los fermentos ulcerosos, los effluuios de obstruccion, y las materias refermentadas en las vísceras, regularmente resultan de la especial inversion de estos liquidos, con que el recurrir à ellos para conocerlos por causas radicales, y proximas es muy arreglado, y conforme al buen juicio. Son muchas las raices, que producen esta calentura Ectica; pero las mas conocidas, son la inflamatoria, cancerosa, ulcerosa, catarrhal, febriculosa, y venerea; y assi qualquiera inflamacion radicada en las vísceras principales, dà cebo continuado para la fermentation Ectica inflamatoria, y produce esta calentura llamada assi por la inflamacion. La cancerosa, depende de las obstrucciones viejas, y radicadas atraviliosas, o cancerosas en el mesenterio, hígado, bazo, utero, ò otra cualquiera en la que refermenta sales extraños, y estos embian à la sangre effluuios, y parte-

cillas, que la destruyen, y desnudan de su balfamo, y su dulzura. La ulcerosa, nace de qualquiera fermentacion ulcerosa, ya de los pulmones, ya de otras vísceras, comunicada, à la sangre. La catarrhal, consiste en que disueltas, rebertidas, y disueltas muchas sales del liquido lymphatico en las glandulas conglomeradas se mezclan con la sangre, y constituyen esta calentura. La febriculosa, es aquella que tuvo su raiz, y fue consecutiva despues de una fiebre continua, lenta, ò intermitente. La venerea, tiene por cebo, y raiz à los fermentos venereos, que accedan, y ponen en espesitud la sangre, y esta, y la febriculosa, son las mas comunes, y las mas regulares. Finalmente todo lo que fuere oportuno, y apartado para mezclar, è inducir en los dos liquidos de fuero, y sangre un extraño modo de substancia glutinosa, viscida, aspera, rigida, y otros rebabios de esta naturaleza, debe concebirse, y temerse como causa. De el mismo modo todo aquello, que hiziese perder el azufre, balfamo, dulzura, y buena condicion de este liquido. Los fermentos extra-

ños, las pasiones de el alma, la dilatada falta de nutrimento, las calenturas continuadas de qualquiera especie, que sean, y el exercicio continuado, y violento, tambien deben numerarse por causas, porque estas todas inducen un extraño modo de substancia, sabor, y resabio en la sangre, y la roban, y la destruyen el azufre volatil, balsamico, y las partes mucilaginosas, albugineas, balsamicas, y dulces, que son las que riegan, nutren, y mantienen la fabrica de la humanidad. Tres grados se reconocen en los movimientos de esta fiebre, y arreglados à los pasos, que lleva hasta la muerte cuentan los Medicos su principio, aumento, y estado. El principio, ò grado primero es quando se resuelve, y consume aquella substancia albuginea, mucilaginosa, balsamica, que es lo mas puro, y acrisolado, que debe tener la sangre para inmediato nutrimento de las partes. El estado, ò grado segundo, es, quando la substancia albuginea balsamica yà intimada en lo solido, se liqua, disuelve, ò resuelve. El estado, ò tercero grado, es quando la substancia balsamica, y

lo filamentoso, y fibroso de las partes solidas se seca, y enaridece dexando el cuerpo enjuto, y chupado de toda la humedad, como ves en esta moribunda, que espirará presto con las mismas señales ultimas, que acabò su vida el primero Defauciado Pthifico, que puse à tus ojos en mi primera aparicion. Pareciendole à mi Diabolo, que quedaba yà instruido en el conocimiento de causas, y rayces de este incurable afecto, empezò à historiar de la asistencia, y de las medicinas con que quisieron curar à esta infeliz, y dixo.

Es dificultosissimo al conocimiento humano aun favorecido de las experiencias, y el estudio penetrar, y conocer la rayz de este mal, y este es uno de los motivos, que lo hacen incurable: Porque si nace de fermentos venereos pide los auxilios mercuriales; y si estos se aplican à quien no padece tal achaque, le quitaràn la vida con mas brevedad. Si nace de obstrucciones refermentadas en algunas de las visceras, es necessario echar mano de los incisivos aperientes de la sal amonica, tartaro mercurial, extracto de Marte, su tintu-

ra, y otros. Si procede de úlcera en pulmones, es preciso acudir à todos los remedios, que se dan contra la Pthisi, y como el enfermo no dà señales algunas expresivas de el nido fixo, y rayz de su mal, ni el Medico puede determinarse à creer, que nace de la Venus, ni de la llaga, ni de la obstruccion: con que solaméte podrá por unas conjeturas muy remotas empezar su curacion entregado à la fortuna, y à la cautela de ir tentando para ver si descubre la Cueba de este salteador de las vidas. En esta muger, yà descubrió el arte medica, y la consideracion prudencial de el Medico, causa, y senda por donde seguir la curacion, y con todo esto no ha podido escusarla de la muerte. Acometiòle à esta muger una terciana doble, y quedando de ella mal curada, degenerò en continua, y Ectica. Empezaron los Medicos à ministrarle digestivos, acompañados con los polvos de la Quina, y algunos dulcificantes, como son los que entran en esta receta, que es el primer auxilio con que socorren à los Ecticos, esto es, las Perlas preparadas, los polvos de Quina, la sal amoniaca, el

anti-ectico de Pedro Poterio, azucar de Saturno, y polvos de corazon de Bibora. Con la determinada dosis de cada cosa de estas, que se desliò en el cocimiento de rasuras de cuerno de Cierbo, y pasas, y por espacio de veinte y quatro horas, tomò la enferma dos bebidas, y algunas vezes tres. Prosiguieron con la atencion de reducir los liquidos à su textura docil, y flexible à volatilizar los azufres, à dulcificar lo acido acre de la sangre, y à renutrir, y humedecer la sequedad, y aridez de lo solido; y para este fin eligieron los ojos de Cancrejo, las perlas preparadas, el coral, el anti-ectico de Poterio, la tierra sellada, azucar de Saturno, y semiente de adormideras; y con la cantidad, que les parecia oportuna de cada cosa, formaron una mixtura, la que le daban por la tarde, y por la noche. Por la mañana la socorrian con la leche de Burras y finalmente se le recetò el caldo de la Bibora, con la corteza de Pan, pasas sin grano, piñones, y sandalos rubros; pero contra toda su actividad, y poder iba la Ectica corriendo al estado deplorable de su último término.

no. No se olvidaron de la conserva de las rosas rubras con los polvos de Poterio, el Xarave de violetas, y clavos dandola despues de la comida, y la cena; fueron tambien escogidas, y aceptadas las xaletinas, substancias de Pan, y especialmente los caldos de pechugas de Capon, de Gallina, perdiz, pollo, tornera, rana, Cancrejo, y Bibora. Determinaron, que el agua, que huviesse de beber à todo pasto fuesse cocida, con las raeduras de los cuernos de Cierbo, pasas sin granos, y el corazon de Pan sin miga. Echaronle à cuestras todos los mucilaginosos blandos para humedecer, y reblandecer la sequedad, y aridez cutanea, y facilitar la distribucion, y passo de el suco nutricao. Eligieron para satisfacer este aviso de la medicina, la sangre de el Galapago caliente, vertida sobre las espaldas. La untura de Pulpa de caña de Baca, con azeyte de almen-dras dulces: y la de caracoles quebrantados, y fritos en farten, con tocino gordo, man-reca de bacas, y agrio de limon, las que la aplicaban continuamente al certo, espaldas, y region renal. Todo el cuydado de el Medico, to-

da la fuerza de las medicinas; y los conatos, y diligencias de el arte se perdieron; y solo han servido de acelerar la muerte à essa muger, la que ya concluyò miserablemente con la vida. Raro es el sujeto retocado de esta calentura, ya sea de la que llaman Ectica primaria los Medicos, ya sea secundaria, que no muera consumido en los malignos hervores de su lento fuego; las seguridades de la especulativa, los prometimientos de la Practica, y las confianzas de el Phycico, no han libertado todavia à un Ectico. El mayor poder de estas parlerias, y promesas, solo ha llegado à persuadir una vana consolacion à la ignorancia de los asistentes, y à la ansia de el enfermo. Es imposible aplacar la depravada fermentacion de los liquidos, quando se han exaltado con vehemencia las partes rigidas salino fixas, uniendose intimamente con el azufre grueso viscido, que tiene predominada la sangre. Esta es la esencial dismicion de la Ectica, y este es el estado, que la constituye irremediable. Concluyò mi Demonio la narrativa de la curacion, y

dió principio à la de la mala vida, y desdichada muerte; de este modo.

Largo tiempo, cautelosa atención, y mucha paciencia (prosiguió mi Diabolo) pide la historia de la vida de esta condenada muger; pero por no gastar las horas en la sucia narracion de sus torpezas, derramamientos, y obscenidades referiré solamente los enormes delitos de los ultimos trozos de su edad, callandote la pesadumbre de sus circunstancias. Por dos razones quiero encubrir sus fealdades; la primera, por no exponer tu fragilidad al peligro de los consentimientos, y los escandalos, pues aunque soy Demonio, no tengo permission para tentarte, ni afligirte; y la segunda, por no enseñar el nuevo arte de pecados, que dexò impresso esta maldita inventora en los corazones de la inocente juventud de su sexo. Fue este monstruo en el Reyno de los vivos, una sima donde se abrigaba la torpeza, la sensualidad, la Gula, la codicia, la escandalosa sollicitud, la rabia, la ira, y todos los vicios rodeados de sus peñmas circunstancias. En toda la Universidad de los Demo-

nios tentadores no se encontrará Maestro tan graduado en culpas, como lo era el corazon, y espiritu de esta muger. Crióse desde que se le soltaron los pies para andar, libre, resuelta, y sin temor, ni respeto; porque la pobreza, y la ignominia de sus Padres, la dexò sin la clausura, crianza, recogimiento, ni doctrina con que deben ser alicionadas las Virgenes desde sus primeros pasos. Creció brevemente en cuerpo, en desgarró, y en vicios; de modo, que de ocho años de edad, sabia mas desemboltura, estrivillos provocantes, gestos lascivos, y picaradas, que el Soldado mas perdido de conciencia, y mas entregado à los horrores de la sensualidad. Las vecinas de el barrio donde se criaba, unas por su exercicio, otras por sus costumbres, y otras por su disolucion, las mas de ellas eran tan famosamente desvergonzadas, y resueltas, que en sus bocas, solo sonaban cantares desonestos, infames expresiones, y malditas palabras; las que aprehendiò esta Niña, y repetia por gracia en qualquiera parte donde le daban un quarto, ò un ochavo. Llegò su cuerpo à la edad, con-

sistencia, y robustez donde lo membrudo, y lo fuerte de su mecanica empieza à oponerse à las leyes de el espíritu, y la razon: y quando debia esconderlo, y retirarlo de los antojos de la ociosidad, de los empujones de el deseo, y de las libertades, y promptitudes de el proprio, y ageno apetito, lo expuso, y presentó à todas las inclemencias del Mundo, de el Demonio, y de la carne. Lo roto de su ropa, lo despreciable de su traza, y lo abatido de su nacimiento, sirvió de disimulo, y de poco reparo à su estragada vida; y] entraba en qualquiera sitio bueno, malo, ò indiferente, y hablaba con todo linaje de gentes, sin miedo, sin susto, y aun sin peligro de las persecuciones de la Justicia de la tierra. No obstante su perversa, y escandalosa vida, encontró un sufrido, que la recogió para muger propria, y ella se hizo mas agena con la propiedad de este hombre. Arbitrio perverso de infinitas Mugeres, que solo se abrazan con el matrimonio para ofenderlo, y proseguir sus desatinos con mas libertad, mas desahogo, y menos susto! A la sombra de el marido hacia con mas

descanso sus delitos, y logró de ellos consentimientos, los apoyos, y aun las solicitudes, con que ha pocos dias lo bolvió en bruto plagado de insolencias, cubierto de bubas, y hecho el escarnio, y fisga de las gentes, tanto, que lo toreaban por el lugar. Vivieron algunos años juntos sin otras tareas, que la repericion de sus maldades, cuyos insolentes productos se consumian en las tabernas de el vino, estancos de el tabaco, y otras boticas de la Gula, Tiendas de la destemplanza, y puestos donde se pierde el juicio, el caudal, el tiempo, y la opinion. Tuvo dos hijas esta muger; las que bebiendo en la crianza los gusarapos de el mal exemplo de su Madre, crecian con la misma inmundicia de costumbres. Antes que sus delicados miembros llegassen à la maturacion, y la solidez, las vendió en verde à dos desalmados Dragones, que cebandose en su delicadeza las destruyeron, y destruyeron, apareciendolas à los ojos de el mundo aridas, deshojadas, y abatidas. Antes de tocar en los años de la vejez se metió à trugiman de culpas, enflautadora de pecados, y à alcabuelta tan astuta, y desalmada, que

no vivian retiradas de su maliciosa sollicitud, ni las doncellas, que ocultaban las mas escondidas, y religiosas recolecciones. Muriò el marido, y à pocos dias de su muerte la asfaltò una terciana doble, que la puso en este Hospital; y aviendo logrado con el favor de la dieta, y las medicinas, la suspension de las accesiones, se huyò à su casa à seguir la maldita derrota de sus costumbres. Bolviò à fermentar, y exaltar se el material terciario, y aviendo adquirido con su movimiento una textura maliciosa la sangre, vino à parar en la Ectica, que lentamente la ha despojado de la vida. Arrastrando, y ya con todas las señas de cadaver la conduxo la muerte à esta Cama, à donde hà muerto impenitente, sacrilega, y desesperada de la misericordia de Dios, y sin aver creido aun en los ultimos esfuerzos de su respiracion, que se moria. Confesò por huir de las persuasiones de el Parroco, dexandose podrido en el asqueroso buche de su conciencia lo mas grueso de la podre, y inmundicia de su alma. No quiero descubrirte mas circunstancias, ni escandalos de su perversa, y ultima disposicion; basta lo relatado

para que vengas en conocimiento de el pertinaz, horrible, y descomulgado empleo de su vida.

Valgame Dios (le decia yo à mi espiritu con lastima, y desconuelo) que vida tan pobre, tan penosa, y tan memorable para los horrores, y los escarmientos! Y què alma tan digna de el llanto, y el dolor! No gozò esta infelicissima muger en la breve detencion, que hizo en el mundo un suspiro de deleite, ni seguridad! No llegò à saborearse con el mas leve de los mentidos, y aparentes gustos de la tierra! Rota, hambrienta; desgarrada, sucia, despreciable por su habito, su nacimiento, y sus costumbres estuvo en el siglo: sin averle dado los adulterios, las simples fornicaciones, las sollicitudes, y empeños malvados, una comida regular, un vestido sin rasgones, ni manchas, una casa medianamente cubierta, ni un falso aprecio! Su miserable corazon para proseguir la utilidad, mas se movia al impulso de los buelcos temerosos, que à los impetus de su natural textura, y formacion. La vara de un Alguacilla aflustaba: un grito de la vecindad la oprimia; en qualquiera ho-

ratemia ser sobrefaltada, y de el zelo de la Justicia: y finalmente sus pecados le tenían tan acollado, y opreso el espiritu, que nunca pudo respirar sin susto, ni hacer obra alguna, ni movimiento su naturaleza, sin el temor à las penas, las pesadumbres, y los castigos, que à cada momento le ponía delante de sus ojos su conciencia. Esta sí, que es vida llena de desventuras, infortunios, desgracias, y miserias! Pues las penalidades, y desdichas del Mundo, que han conducido à muchas almas à la gloria, à esta infeliz mil vezes la han servido de foga, que la han arrastrado brevemente à los infiernos! Innumerables son las malas hembras desta casta, q̄ consiente Dios siendo Plenipotenciarios de el Demonio en las cortes de el Mundo! Apenas ay poblacion por estrecha, y reducida, que no esté plagado de este perniciosissimo linaje de sollicitadoras! Entre pocos hombres, y pocas mugeres, jamás falta alguna, que no esté tocada de esta ponzoña! La sencillez, è inocencia de los que viven, ò descuidados, ò prevenidos contra la sensualidad nunca se libra de su persuasion, y

solicitud! Mayor fuera el numero de las mugeres honestas, recatadas, y escondidas à los desenfados, y rapiñas de los hombres, sino entráran estas malditas hembras foltando los grillos de su honestidad, y recogimiento con la llave maestra de sus eficazes, y malvados ruegos, promesas, y engaños. En los pueblos numerosos las tiene el Diabolo de su inclinacion repartidas por barrios, y estan tan atrevida, y tan insolente su audacia, que no suelen respetar lo mas sagrado. Una vieja sola abroquelada de un Rosario, una demanda, una toaa, ò otro de los disfrazes, con que se revisten los hycritas para embobar à los incautos, basta para corromper à todas las sanas mugeres de un Pueblo. A la vieja, que gastò los años de moza en los desordenes, y retozos de la luxuria, importa mucho huir de ella. Es necessaria una cautelosa prevencion para no dexarseprehender de sus persuasiones. En mi juicio han hecho mas estragos las alcahuetas, que las tentaciones de los tres enemigos del alma; y nuestra carne no tiene contrario tan poderoso, como el de sus palabras. Ellas son Guada-

daña de las honras, red varre-  
 dera de el pudor, polilla de la  
 verguenza, desolacion de la  
 honestidad, y cisma descomulgada  
 contra el recogimiento, el retiro,  
 el recato, y todas las buenas costum-  
 bres, è inclinaciones de la  
 Santa Doctrina, y la crianza.  
 Llorando estaba yo con mi  
 espíritu la perdicion, y abatimiento,  
 que introducen en las almas inocentes,  
 estas infames hembras, quando re-  
 tirò de mi discurso estas consideraciones  
 un ruido extraordinario, que parecia  
 salir de una de las Camas de la  
 pieza. Agarrome mi Maestro por la  
 mano, y me conduxo à una, que  
 estaba enfrente, que para nuestro  
 intento es la tercera, y en ella  
 vi otra muger, que padecia las  
 ultimas congojas de la  
 enfermedad, que voy  
 à escribir.

\*\*\*

## CAMA III.

LA INFLAMADA DEL  
 higado.

**D**ESAMPARADA de las  
 fuerzas, y los espíritus,  
 grave, y dolorosa toda

la humanidad: y entorpecidos,  
 y corrugados todos sus  
 miembros gemia, y se lamentaba  
 la lastimosissima doliente de la  
 Cama tercera, entre los brazos  
 de las piadosas Madres, las que  
 con notable agrado, y charidad  
 acudian à su consuelo, asistencia,  
 y auxilio. Continuadamente  
 entrometian pedazos de sabanas,  
 arpilleras, y otros retales de  
 lino para enjugar su cuerpo,  
 y recibir sin tanta pena de las  
 partes exteriores los materiales  
 coliquativos de unos cursos  
 precipitados, que la quitavan  
 con rigor espantoso la vida.  
 Era el color de el rostro de esta  
 muger palido, icterico, y yà  
 semejante al de los difuntos.  
 Los labios excarnes, y pagizos.  
 La lengua arida, corrugada,  
 y hendida. Los ojos mustios,  
 perezosos, y sin esplendor  
 en sustunicas. Las narices  
 frias, aguzadas, y abiertas.  
 La respiracion muy dificultosa,  
 y acompañada de una tós remisa;  
 pero bastante frecuente.  
 Yo me puse à distancia de poder  
 tocarle el pulso, y à este lo  
 percibi duro, arido, y con bastante  
 movimiento, y celeridad.  
 La sed, segun su relacion,  
 y los signos de la lengua, era  
 insubrible. Quexabase de el  
 hypocondrio derecho, en donde

de padecía un dolor molesto, continuado, y gravativo, con ardor, y aridez notable. Toqué cuidadosamente toda aquella parte, y se manifestó al tacto tumorosa, pesada, y dolorida: y por este signo, y los antecedentes consenti luego en que padecía un tumor horrible en la substancia, ò en las porosidades de el hígado, originado de la detencion de el flujo de sangre por los canales venenosos. Actuado, pues, y certificado en la inflamacion de esta viscera pasé à examinar en qual de las partes caba, ò giba estaba el material inflamatorio? Y inmediatamente conoci ser la parte caba la mas herida; porque rompiò la enferma à quejarse de el estomago, y à dar señas el dolor cardialgico con nauseas, vomitos, y eructos: el tormento de la sed tomò mayor altura, y explicose hasta lo sumo la inapetencia, y horror à la comida. El alimento en vez de actuarlo, y qualificarlo dulzemente, lo corrompia, y alteraba con ruidoso tumulto. Estos symptomas (dixo mi Diabolo) son propios, y manifestativos de la inflamacion en la parte caba, porque es la mas inmediata al estomago, y este impedido, y estrechado pro-

rumpe en vomitos, y perversas decocciones, las que producen la sed, la calentura, el astio, los cursos, y otros accidentes mortales. Quando la inflamacion es en lo giboso, ò parte giba de el hígado, es mas dificultosa la respiracion, la tós mas ruidosa, y mas continuada, la razon es; porque de la parte giba sale el ligamento con el qual el hígado està cosido al diafragma, y el tumor es mas elevado, y perceptible. Los symptomas de el dolor de costado suelen ser equívocos para el que no se detiene en su reconocimiento, y pues yà te los adverti en uno de los primeros Desauciados, no quiero molestarte con su repeticion. Tambien puede el poco reparo, ò la ignorancia distinguir esta inflamacion de el hígado de la que suelen padecer los musculos de el Abdomen, y para no equivocarlás, es necesario tener presente, que en la inflamacion de los musculos, no aparece la tós; y la respiracion està muy libre; y aunque padecen los enfermos, que tienen inflamados dichos musculos, calentura, sed, è inapetencia, no es tan rigurosa, ni exaltada como la que acofa à los de la inflamacion de

de el hígado. Además de estos distintivos ay otro mas visible, y es la rectitud, y orden, que guarda dicha inflamacion sobre los musculos; y la de el hígado, no es recta, antes bien observa la figura de dicha parte, que es semicircular. El peso, que sienten los que son molestados de este achaque, sobre el hypocondrio derecho, es producido de el material inflamatorio, que hace rebalsa en esta viscera la que es de mas que mediana magnitud. El dolor, y el ardor es ocasionado de los retoques, y mala conformacion de la tunica, ligamentos, y demás partes de esta region. La Calentura mas, ò menos intensa es precisa en todas las inflamaciones internas, y la dureza, que manifiesta en el pulso de la resificacion, y aridez, que participan por la inflamacion los vasos arteriosos. Peligrosísimo, y aun mortal es este achaque, quando la inflamacion llega à esta altura, y à declararse con tan perversos symptomas, como son la calentura ardiente, nauseas, vomitos, sed insufrible, extremos, y sudores frios, inapetencia suma, y los curfos continuados producidos de el grave incendio, y co-

licuacion; y como aparezcan estos signos siempre es mortal, yà sea la parte giba, yà la caba, la que padezca la inflamacion. La resolucion, es muy dificultosa, y la supuracion es sumamente sospechosa, y temible; porque si se rompe el abceso queda ulcera, y esta no consiente remedio alguno: la materia, que se revierte de el abceso, vâ à parar à la region de el Abdomen, y su impureza, y acritud maligna causa, y suscita delmayos, deliquios, sudores elados, gangrena, hypo, y con èl la muerte. Alguna vez se ha visto desguazarse estas materias rebalsadas en el hígado por orina, por salivacion, camara, ò vomito: buscando la naturaleza provída los canales, y ductos secretos, que ignoran todavia los hombres, ò yà por los ductos feleos, y colodoco, que terminan en el intestino duodeno, y se ha expelido, y arrojado la inmundicia de los materiales con felicidad; pero en estos milagros no se puede fundar seguridad; y assi en este caso, y en otro qualquiera, como se expliquen con la crueldad dicha, los symptomas, se deve reputar, y temer por funesto este achaque. Yà sobran los signos

nos precedentes para el discernimiento de este mal, y para saberlo distinguir de los otros, con que puede equivocarse; oye aora las causas, que lo producen, y crian en los cuerpos.

La sangre grumosa estancada, y coagulada, en los albeolos, poros, tunica, ò ligamentos de el hígado, es la causa proxima de esta inflamacion. Quando la sangre tiene algun pecado en la cantidad de su exceso se sigue la retardacion de su circulo, y se desordena el equilibrio natural, y revertida en esta viscera causa la inflamacion. Quando este liquido sanguino està alcalizado con alguna acritud, ò disuelto, y que procede con tumultuoso movimiento, tambien es producente de este achaque: de el mismo modo, quando la sangre padece alguna crudeza, viscidéz, ò otro vicio ocasionado de corpusculos accidos, que se han remezclado con su balsa-mo. La mala textura, templanza, ò vicio de el hígado produce tambien la estagnacion, porque si es ardiente, la atraccion es mucho mayor. Si padece obstrucciones, se constipan, y

tapan las porosidades, y no puede la sangre colarse, ni seguir su curso por los canales venosos. Todos los alimentos ardientes, acres aromaticos, sulfureos, viliosos, y las bebidas de esta naturaleza tan usadas en este tiempo, como los vinos extraños, rosolies, ratafias, y otras quintas essencias, que ha inttroducido la Guia, y la borrachera con el buen semblante de razon de estado, y de moda son inegables, y visibiles causas, que originan brevemente este mortal achaque. La intusion, golpe fuerte, ò ventosa aplicada sobre dicha parte tambien se establezen, y numeran entre las causas, y producentes. En el estado de la sanidad se manifiesta el ardor de el hígado por varias señales exteriores, las que deben dar que temer al Medico, y al sujeto, que las padece quando se le ocultan. A unos se les declara el incendio de esta viscera por varios tuberculos, rosones, y granos en el rostro, labios, y narices. A otros les raja las palmas de las manos, y de los pies con un prurito, ò comezon molesta en ellas. A otros los castiga con frequentes dolores

res de estomago, y crudas digestiones, por que el higa- do como vecino de el esto- mago le arrebatava el calor, y nõ puede celebrar sus coci- mientos con toda la pureza necessaria para la buena con- dicion de el quilo. A otros los plaga de herpes, man- chas, y rofastodõ el cuerpo, y especialmente en los tiem- pos de Primavera, y Otoño; y siempre que tenga valor pa- ra sacudirse esta viscera à las partes exteriores de los cuer- pecillos, que la intentan mo- lestar, è introducirse en sus partes se puede vivir con al- guna seguridad en la salud; pero en dexandose sobreco- ger padecerà la inflamacion, y los symptomas, que dexo referidos, y acabas de ver en esta condenada enferma, que yà concluyò con la vida, y con el Mundo. Bolvi à mirar à la Cama, y yà era inmovil terròn la que un momento antes go- zaba vida, y alma capaz de la gloria eterna. Dixo mi Dia- blo, basta yà de signos, y causas, escucha la curacion que acostumbra hacer los Medicos en este achaque, la que te explicarè con claridad, no para que confies, ni uses de sus aplicaciones, sino por seguir con el methodo, que

hasta aqui la historia de estos Defauciados. Prometi ferle atento; y el prosiguiò con las siguientes palabras.

Tres intenciones, que son las que previene la prac- tica observò el Medico en la curacion de esta enferma. La primera, mirò à minorar el mal aparato incluso en la sangre. La segunda, à resol- ver, y descoagular los mate- riales inflamatorios. Y la ter- cera, à templar el ardor, y confortar la flaqueza de el hi- gado. Cumpliò con el precep- to de la primera intencion sangrando dos vezes, persua- dido à que assi minoraba el vicio de la sangre, y dexaba mas floxos los vasos, y mas descubiertos los canales, pa- ra que por ellos pudiesse cir- cular con mas desahogo, y proporcion la sangre. Repitiò las sangrias porque en la edad, constitucion, y fuerzas de esta muger encontrò disposi- ciones de bastante resisten- cia. A la segunda intencion satisfizo con los medicamen- tos absorventes, diaforeti- cos, alcalinos, y nitrados pa- ra absorver el acido, y di- solver la materia estancada, y coagulada, para que assi pudiesse correr, y circular con los liquidos, y ser arro- ja-  
ja.

jada en sudor por los poros, ó por otros canales, y vias. Echò la mano de los mas específicos para estos fines, los que reduxo à una proporcionada dosis, y son los siguientes. El cocimiento de agrimonia, chicoria, y escorzoneira, ojos de cancrejo, y dientes de xavali, Perlas, esperma de Ballena, Nitro depurado, y azucar de Saturno, contrayerba, sal volatil de cuerno de ciervo, y Biboras, Alcanfor, espíritu de nitro dulce, confeccion de jacin-tos, y xarave de escorzoneira; pero de todas se burlò la malicia de el achaque. Passò à poner en planta la tercera intencion con los remedios topicos, exteriores aplicados con paños mojados, y tibios à la dolorida region de el higado, y con varios ingredientes hizo un emplasto con arina de zebada. Los mas específicos para este fin son el zumo de las achicorias, vinagre rosado, sandalos rubros, nitro depurado, azucar de Saturno, alcanfor, esperma de Ballena, y el unguento Sandalino. Passados los principios de la inflamacion acudiò con el linimento de la dialthea, esperma de Ballena, balsamo de calabaza, que

ahora llaman de Curbo, azeite de agenjos, y manzanilla, nitro, sandalos, y alcanfor. Aumentaronsele à la enfermedad los dolores, con desordenados rigores, la calentura tomò mas elevacion, el ardor era mas intenso, y aviendo notado estas señales, que eran distintivas de la supuracion ayudò el Medico à perficionarla cò el emplasto de la pulpa, de la raiz de la dialthea, azeite de linaza, y de agenjos esperma de Ballena, tinctura de azafran, hiema de huevo, y levadura, con la que logrò, que se elevasse el tumor, y se distinguiesse exteriormente. Mandò acudir à los Cirujanos para que con los cauterios rompiesen la parte tumorosa, y segun las prevenciones de este mecanismo, se diò lugar à la salida de las materias; pero nada aprovechò, porque en la operacion Chirurgica acabò con la vida esta miserable muger. Lo mas regular en estos afectos tumorosos de el higado, es romperse internamente el absceso, y entonces debe acudir el Medico à ayudar à la naturaleza para que arroje el material purulento por aquel camino, que suele señalar, yà sea por la ori-

orina, por cursos, ò por vomitos, valiendose de los medicamentos suaves, vomitivos, laxantes, y diureticos. Cuidará al mismo tiempo de templar, y dulcificar la rabia, y acrimonia de los materiales podridos, y finalmente limpiar, y fortalecer la lla-ga de el higado, y puede sin duda alguna confiar la satisfaccion de estos dos fines con el siguiente remedio, cuya dosis se debe dexar à su discrecion. Cocimiento de agrimonia, hiedra terrestre, raiz de Althea, flor de Epericon en suero de leche de cabras, ojos de cancrejo, chrystal montano, Azucar de Saturno, balfamo de azufre therebin-tinado, y xarave de violetas. Todos los medicamentos señalados en el primero Defauciado, que fue el Pthifico, pueden moderarse, y servir tambien para estas ulzeras de el higado, y todas las de las visceras internas: pero en todos va aventurada la esperanza, pero es uso, y consuelo continuar con las medicinas, y las visitas de el Cirujano, y el Medico. He querido revelarte el metodo de ocurrir à estos tumores, quando se rompen interiormente, pues aunque

no es de el caso en esta enferma, puede servirte en alguna ocasion: y nunca puede dañarte la ciencia, y conocimiento en orden à saberlos remediar, assi quando la rupcion es interna, como quando es externa.

Esta fue la historia de la curacion, y muerte de la enferma de esta tercera Cama, y antes de passar à la quarta me refirió mi Etiope brevemente su vida, y su condenacion con las siguientes cláusulas. El vicio, en que regularmente se atollan las mugeres, en qualquiera classe, è distincion, que las coloque la Politica, y gobierno de los hombres, es el cieno de la sensualidad: y en todos sus pantanos, y lodazales se rebuelcan gustosas, sin llegar el caso de que se limpien, y se sacudan de las manchas, y porquerías, que les imprime en el alma el pegajoso barro de esta torpeza. El tiempo, y las enfermedades suele debilitarlas: pero pocas vezes (siendo tan poderosas sus guadañas) logran raser sus inmundicias, solo la muerte es la que consume sus borrones, pero es à costa de romper la tela de sus vidas. Derramadísima fue esta muger por este vicio;

pero tan cautelosa, que huviera hecho disculpable su malicia à no dirigir su cautela à la ocultacion, seguimiento, y amistad con mayores delitos. Los mas de los años de su vida, los pasó sacrilegaméte amancebada con un Perdulario farandulero, que con ademanes de beato, arranques de virtuoso, y oropes de modesto deslumbraba al Mundo para que no pudiesse penetrar con los ojos de el desengaño, sus malvadas obras. Con la amistad, las instrucciones, y reglas de este pícaro hypocrita, logró esta muger una fama general de virtuosa, exemplar, y penitente; con que pudieron persuadir en el Mundo por milagros sus maldades; y pasar plaza de especialísimos compañeros de la santidad, y devocion, siendo peores, que todos los condenados en las costumbres. Tenian tan rara similitud en los genios, y las inclinaciones estos dos Diablos vivientes, que solo los distinguia el sexo, y la figura. Eran sus caras melancolicas, fucias, descoloridas, macilentas, y penitentes en fuerza de la tinctura de el azafrañ, el humo de las pajas, y el continuo cuydado con

que vivian de chuparse el gesto, torcer la cabeza, y derribar los ojos. El traje era obscuro, basto, y reducido; pero su conciencia mas dilatada, y mas rapona, que los boquerones de el Infierno. Era la posada nocturna de esta mala hembra en un casaron antiguo, plagado de cicatrices, roturas, trapajos de telarañas, repellones de barro, y bocanadas de ollin: y cubierto de llagas, fajaduras, y rasguños, que avian abierto en su desmesurada corpulencia, los silenciosos, inevitables, y porfiados golpes de el tiempo. Sola, y sin mas compañera, ni criada, que un enjambre de Murcielagos, Lechuzas, Golondrinas, Arañas, Lombrizes, y otros asquerosos enjertos, que se producian, y anidaban en sus inmundos suelos, y techumbres, estaba esta maldita muger, siendo viviente gusano en una de las entrañas de este destruido corpanchon. Era su sitio el mas retirado arrabal de el Pueblo, que este le pareció mas oportuno para ser delincente sin riesgos, ni testigos. Tenia entre sus infinitas roturas, y desgarrones una boca, cuyo hueco era salida al campo, y à una Her-

mi-

mita en donde habitaba el malvado mochiflon, hypocrita, compañero en los hurtos, y picardias de esta embustera, y salteadora. Salian por la mañana el uno de su Hermita, y la otra de su Casulario à robar el Pueblo por diferentes barriadas, haciendo estudio de no encontrarse; y quando la casualidad los juntaba se hacian unas soluciones extrañas, breves, y mysteriosas, afectando un temor, y veneracion extatica, y un conocimiento de sus virtudes por el medio de las revelaciones, y los influxos divinos. Embobando, pues, este par de penitentes de el Demonio con sus artes, fingimientos, demãdas, y afectaciones de virtud, à los tontos, y boquirrubios, acarreamos para sus chozas, los rollos de chocolate, los pernilles, los tarugos de Cecina, los talegos, y quanto podian facar à los mamarones, que creen en los juegos, trampantojos, y ligerezas de estos perdularios, y embelecadores. Yo no sè donde tienen la vista, y el juicio estas gentes de el Mundo! (decia mi Demonio exclamando con admiraciones) yo no sè como se tragan unos huesos tan gordos, sin atra-

gantarfe! Loò mas de estos fanturriones, que viven, comercian, y acuden al trato continuo con las gentes Civiles, son de la misma calaña, que esta muger! El fixtèma de el verdadero virtuoso, es el retiro, la abstraccion, y el poco trato con las gentes de el Mundo; y sobre todo la fuga de la ociosidad, de las conversaciones, vistas, y novedades de el Pueblo. Los libros devotos, los discursos espirituales en la soledad de sus habitaciones, las oraciones vocales, y los cuidados de su moderada comida, sueño, y limpieza le han de gastar las veinte y quatro horas de el dia, y si desperdicia algun tiempo para visitar las casas, es perdido, y se debe hacer sospechoso. A sus bienhechores los sirven mas los devotos en sus retiros, que en sus casas; y su virtud peligra menos. Quien se atreve à creer, que puede ser tan altamente virtuosa una muger, que vive sin guardian, sin fugecion, ociosa, sin dedicarse aun à echar un remiendo, y que se anda muy fruncida de facciones de casa, en casa sangrando en una à los talegos, en otra pidiendo con el titulo de medicina los la-

drillos de chocolate, orzas de dulce, y otras golosinas; y en otras como delirio para remediar su necesidad, y la de otros aflixidos, los trozos de Ternera, Carnero, Gallinas, y Ogazas? Persuadiendo, que lo reparte entre los menesterosos: siendo cierto, que regularmente venden, ò dan à sus galanes, ò encubridores, lo que no les puede abarcar su estomago? Quantas veces ha descubierto la justissima cautela de la Inquisicion, las trayciones, y embustes de semejantes bribonas! Quantas veces las hà arremangado la Justicia Civil, y hà puesto à la verguenza sus caras, y sus mentiras? Quantas burlas? Quantos chascos? han padecido los bobos de el Mundo, ( que son innumerables ) con los suspiros, gestos, ademanes, y figuradas de estas Beatonas, y faranduleros? Al mismo tiempo, que su aparente devocion, traje melancolico, y semblante penitente se les descubre la ociosidad, el entrometimiento, la codicia, y otros trastos diabolicos; y las gentes de el Mundo suelen ser ciegos tan admirables, que ven la perspectiva de la sanidad, y no ven el bulto de su malicia, y de

sus perversos vicios. Quantas bolsas han descerrajado ( aun à los mas miserables ) estos Picarones, y bribonas vagamundas, Santeras de Pasta, y micos de la virtud, y à ofreciendo la gloria, como si la tuvieran en la mano, por un trago de vino, ò por dos reales? A quantos poderosos relajados de costumbres han persuadido, que sus oraciones, y estrechez con la Corte Celestial, los ha de encaramar hasta al quinto Cielo? Quantas Madres, Padres, Tios, Hijos, y Sobrinos aseguran no aver residido en el Purgatorio mas que una hora, y ofrecen sacarlos de sus penas para el Cielo. Como si tuvieran arrendados los demonios, y tizonas, ò estuvieran purgando en el por su cuenta! Quantas veces persuaden con palabras equivocas, y myste- riosas la conversacion, y trato familiar con sus almas contando sus apariciones, arrobos, y raptos sucessivos! Quantas successiones prometen! Quantos pleytos dan por ganados! Tanto numero de bausanes ay en el Mundo para creer, y engordar à estos embusteros, como los que ay para dar credito à los Duendes, los echizos, los espiri-  
tua-

rnados, y las Brujas. Porque la permission divina mantiene tal qual sujeto maldiciado de los espíritus, ò tal qual diablillo suelto para credito de su soberanía, ò poder: ò para que tengan exercicio las oraciones de la Iglesia. Creen, que estan echizados quantos los dicen, y lo fingen por negociació, por burla, ò por otros fines. Notables ignorancias padece el Mundo! y esta es una de las mas crasas, y mas perjudiciales à la fee. Los Catholicos deben atribuir mas al poder de Dios, que al del Diáblo, los sucessos prodigiosos, y lo hacen al reves; pues qualquiera enfermedad ignorada, qualquiera ruido extraño, ò qualquiera movimiento preternatural de las criaturas, todo lo atribuyen al Diáblo, al Duen-de, à los echizos, ò à las Brujas. Creen los hombres (profiguia mi Etiope muy encolorizado) que nosotros valemos, ò podemos; pero nuestra desdicha es, que estamos ligados à una cadena; ladramos, mas à nadie mordemos. Sus vicios, son los poderosos, y los que destruyen sus almas, no ay que arrempujarnos la culpa, que aunque padecemos las penas infernales, las pade-

emos por nosotros, y ca la uno las padecerà por si, y à ninguno le valdrà para librarse de ellas decir, que le engañò el Diáblo. Ellos se engañan unos, à otros, y à si mismos, y à los pobres Demonios nos quieren cargar con sus delitos.

En ninguno de los argumentos, que nos ofrecian las frequentes detecciones con los desauiciados, y dolientes, vi al Etiope tan furioso como en este assunto. Tan colerico lo contemplaba, q̄ à hallarme yo tizado de esta simple credulidad, creo, que me arroja por uno de los balcones de el soñado hospicio. Yo, solo creo en Dios Omnipotente, y en los mysterios de la Santissima Trinidad, y todo lo que creè, y confiesa mi Catholica Religion. En las obras naturales, y preternaturales, que puestas à mis ojos, no alcanzo con ellos, ni con la consideracion sus arcanos, imagino solo, y venero las permissiones, y poder de el Altisimo; y à otro espíritu, ò criatura jamàs me he atrevido à confessar tanta virtud. De los Diablos, los Duendes, trasgos, genios infernales espíritus, Demonios, y sus diferencias, que todos son unos

temo; y no dudo de su existencia; pero no los creo tan irrometidos en nuestros cuerpos, y casas, como lo asegura la ficcion, y miedo de la vulgaridad. Los echizos son tan ciertos, y tan visibles, que apenas ay vejetable, bruto, ò mineral, de cuya extraccion, ò mezcla, no resuelten venenos activos, remisos, fuertes, blandos, y de otra qualquiera especie de movimientos; mas, esta composicion, su fuerza, y su uso la saben, y practican solamente los Doctos, y Practicos en la Medicina, ò en la Phisica experimental, pero no las mugercillas, ò viejas à quien regularmente se les atribuye su aplicacion. A qualquiera enfermedad ignorada, à la flaqueza, al perdimiento de el color de el rostro, ù à otro afecto irregular, como se ponga en algun Manceborico, galàn, ò bien hablado, lo capitulan de echizos, y andan echando la culpa à una Manzana, à un dulce, que le diò esta, ò la otra muger enamorada, ò de mala vida: y piensan, que qualquiera muger deseosa de la venganza, ò de los amores determinados puede, y logra advitrios para meter los gusanos, las cucarachas, y los

solimanes en las frutas, y darles virtud contra el que quiere malificar solamente. De estas necedades està atragantada la gente sencilla, y los conjuradores, que fueren hacer su negocio con el consentimiento en tales simplezas, y manias. Los espirituados, y especialmente espirituadas, son infinitas; pero las mas son tan falsas, como estos bribones Santeros, y Santeras. Comercian con Diablos fingidos, y con Satanas es de mala moneda, que solo pueden passar entre los que tienen el entendimiento à buenas noches, que no perciben las cosas, sino es à tientas. Entre dos mil conjuradas puede aver una en quien recaigan legitimamente los exorcismos. De los Beatones, que viven entre los mundanos, queriendo encajar la virtud, y ser tenidos por gentes milagrosas, no ay uno que lo sea; porque esta afectacion, y este deseo de la vanagloria acompañado de su ociosidad, y codicia es hijo de muchos, y muy malos Padres. Yo no he sido tan temerario, que à la primera ojeada haya capitulado de mentirosa su virtud; pero he tenido à mi dictamen en suspenscion, y despues de un prolixo examen

me quedò rodeado de dudas indisolubles, así en el verdadero conociéto de este bulgar beatísimo, como en el de los echizados, y édemoniadas. Serenò su horrible ceño el Eriope, porque parecia, que me estaba leyendo el corazon, y mas pacífico, y blando de miraduras, y voces profiguiò la historia de esta Condenada. Despues de gastar toda la luz del dia (dixo) esta malvada, y su perverso Monigote en visitas, comilonas, y conversaciones en las mejores, y mas rellenas casas de el Pueblo, se retiraban el uno, y la otra à sus habitaciones; y favoreciendose de la obscuridad de la noche, de el silencio, y de la soledad se colaba el maldito Hermitaño por el garguero de la Cueba, hasta encontrar con la cama de la Beatonna. La noche la passaban entreteniendose con cantares lascivos, en contar los dineros, que avian arrancado de los bolsones de los simples, que creen en arrebatamientos de carton, y en extrasis de perfecta; en engallar copas de vino, forber tarazonas de Puerco, pollos, y otras aves de el tienapo; y en murmurar de los mismos, que focorrian, y alimentaban sus vicios, y sus

desordenes. En este derramamiento de vida tan ofensivo à las leyes Catholicas les permitiò vivir la rara providencia de su Criador, hasta que se les cumpliò al uno, y à la otra el numero de sus facios pecados. Al Picaron de el Monago lo quitò de el Mundo una aploplexia con un sueño profundísimo, y despertò entre nuestras hogueras, y tizonas: Y à esta obscena hypocritona se le encendieron los higados con el fuego de el mosto, y à pocos dias ha venido à buscar à nuestras Cavernas à su Condenado Compatriota, en donde estaràn por toda la eternidad. Así concluyò la historia de esta difunta mí Coronista Diablo, y yo sin dar lugar al juicio para que se escapasse à las reflexiones, y discursos me fui à entretener, y à estudiar con la quarta Cama la que padecia el prolixo afecto, que

dirè inmediate-  
mente.

\* \* \*      \* \* \*      \* \* \*  
\* \* \*      \* \* \*      \* \* \*

\* \* \*      \* \* \*

\* \* \*  
\* \* \*

CA:

# CAMA IV.

## LA EPILECTICA.

**P**ALIDO el rostro, trillado de arrugas, cubierto de pecas, y manchones, chupadas las mejillas, los ojos torpes, y tristes, la boca ordeñada de su nativa humedad, y mostrando una timidez, tremor, y debilidad común de todo su cuerpo, vi à una Muger vestida, sosteniendo à su derrengada estatura sobre un cayado, y asentada en uno de los angulos de la quarta Cama. Quise passar à reconocer otra enferma, persuadido, à que esta estaba convalociendo de alguna enfermedad; y que el Medico la avia mandado arrancar de la Cama, para que cobrasse fuerzas, para que impusiese à los pies en los olvidados movimientos, y para que acabara de sacudir con el espasmo las reliquias de el mal. Detuome mi Diabolo (y dixo.) A esta pobre muger hà dias, que la permiten vagar por estas piezas porque es acosada de algunos raros accidentes. Actualmente està sufriendo la infelz un gravissimo dolor de Cabeza hà padecido estas noches passadas, unos sue-

ños turbados, y rigurosos, y crueles. La tiene cogida una torpeza, y gravedad universal en todo el cuerpo, de modo, que instada de los Platicantes de esta Sala, lleva arrastrando à su humanidad, apoyada en aquel Baculo, ò Muleta. Siente un rumor en los oidos molesto, enfadoso, y continuado; los ojos se le descubren peñados, y somnolientos; y à la vista se le representan las imagenes borradas, y de varios colores; la lengua balbuciente, y torpissima, y además de tener el cuerpo tan trabajado, està cogido su espiritu de una tristeza, temor, y horror incosolables. Estos dolores, y afectos, son prologos, que està amenazando con una epilepsia, y son las frequentes, y anteriores señales, que avisan la invasion de este accidente. Atento estava yo à la leccion, e informe de mi Etiope, quando repentinamente, con estrepito prodigioso, y una violencia rigorosa vi rodar por el suelo à la infelz enferma, y como si la huviera levantado un Barril de polvora fue arrancada de mis ojos mas de seis passos de la Cama à donde la vi detenida sobre su Baculo. Los dientes se le estregaban unos con otros, pro-

gu-

duciendo su fortissima friccion un ruido descomunal, y escandaloso. La boca se le trasplantò al cogote; las tunicas de los ojos perdieron su tinto, su rectitud, y su esplendor: todas las partes, y miembros de su humanidad padecieron una vibracion, y convulsion horrible. No le quedò sentido con uso, ni medio en ellos para exercitar sus operaciones. Respiraba trabajosamente; y à la advertia sofocada, y à afligida de repetidos violentos, y pesados golpes en el pecho. Por la boca, y por las narizes brotaba una espuma palida, blanquecina, y herborosa, que al mismo tiempo causaba la lastima, y el asco. Finalmente todas sus partes externas aparecian violentamente convulsas; y las internas contrahidas, y opressas, y los sentidos notablemente dañados. Y todo (discurría yo) que sería originado de recrementos de diversas especies, que belicaban, y punzaban las membranas, ò nervios, desordenándose sus espiritus con rigoroso tumulto, y discordia. Acudieron los Platicantes à desnudarla, y con imponderable trabajola pusieron en la cama. Aunque estos insulos epilepticos esconden algun peli-

gro de la vida (prosiguiò mi Diabolo) regularmente los sabe vencer la naturaleza con una mediana eleccion, y aplicacion de la medicina: y aunque sea dificultoso cortar sus raíces à lo menos se logra la quietud, y suspension por muchos dias. Pero esta miserable Muger muere de este achaque; porque ha sido visitada, y atropellada de su fuerza muchas vezes; y cada vez de las que ha sido acometida se le hà desordenado con vehemencia terrible los tubulos de la substancia cerebral, y se han dilatado, y extendido con los porrazos, y vehementes concusiones: y esta dilatacion, y desorden ha servido para disponer, y admitir en dicha substancia recrementos extraños, y materias impuras. Asimismo los espiritus conturbados en su preternatural explosion se le han resuelto, y ha perdido mucha copia de ellos; y quantas vezes le ha repetido el accidente se le ha ido debilitando la substancia cerebral, y lo volatil, y activo de los espiritus se le ha disminuido, y solo le ha quedado yà la mayor parte de ellos fixos, y frios, y ha terminado en la Aplopegia, que es el regular paradero de los que son insultados de este acha-

achaque. Siempre, que sean frequentemente repetidos estos accidentes, se seguirá la dilatacion de los ventriculos, ò tubulos de el cerebro; y este, afsi preparado, recibirá recrementos, è impurezas embiadas de qualquiera de las vísceras generales de bazo, mesenterio, estomago, y utero; los espiritus perderán su volatilidad, y se disponen para la muerte oziando en una Perlesia, ò Apoplegia de las [fuertes. Hasta los veinte y cinco años duran las esperanzas de la curacion de este afecto; porque hasta la pubertad se exprimentan dos mutaciones en la naturaleza, y por ellas puede sacudirse, y exterminar este afecto, ò otro qualquiera de los radicados, y rebeldes; pero si pasada esta edad, y vigor no se regula, ò defaloja este seminario morvoso queda indomito, y tenaz hasta que quita la vida à los pacientes. En los niños es regularmente mortal este achaque, quando acomete al mes despues de su nacimiento: porque abundan en mucha humedad, y la substancia de el cerebro està poco firme, y los nervios muy flojos. Al tiempo de la dentitacion son tambien acometidos,

porque al romper los dientes con la fuerza de los dolores se conturba la sangre, y se extraen de ella algunas particulas acres, serofas: y estas pican, y lancinan en los nervios de el quinto par, que terminan en las raizes de los dientes; y de esta lancinacion se sigue la comocion de espiritus, y dilatacion de la membrana, y fibras à uno, y otro lado; y defordenados los poros de la circunferencia se revierte, y extravasa la sangre, à que se sigue el tumor: y comprimiendo este los nervios se comunicã las particulas acres, espasmódicas al cerebro, que es la causa de la Epilepsia. Ya has visto en esta muger los signos eminentes, y actuales de este achaque, oye ahora las varias causas, que lo producen.

Son tan varios los modos de afligir de este accidente (profiguò mi Maestro) que muchas vezes han recurrido los vulgares, y aun los profesores à buscar sus causas, y sus raizes en los Demonios, capitulando de maleficiados à los que son sobrecogidos de este mal. Unas vezes los acomete, y hace cantar: otras reir, llorar, hacer visajes, gestos,

ros, y figuradas ridiculas, rompiendo en voces, y expresiones disparatadas, y à los hace correr ietrepidamente, saltando azia atrás, y executando otras acciones extraordinarias, y palmasas. Todos son efectos de la privacion de el juicio, cuya rectitud de operaciones, y movimientos, anubla, y desordena el tumulto, y motin de los espiritus. Dos diferencias dàn los Medicos de Epilepsia, las que sacan de el nido, y lugar donde se esconden los materiales Epilepticos. Quando la rayz de la *Epilepsia*, la contemplan en el cerebro, ò sus meninges la llama *Idiopatica*: y à la que tiene su asiento, ò rayz en otra qualquiera parte externa de el cuerpo la nombran *Sympatica*. La causa general, y material de una, y otra son los recrementos impuros acidos volatiles, y corrosivos, que destilados de la sangre, ò lymphá, y conducidos à los tubulos, ò ventriculos de la substancia del cerebro, muerden, y pican en sus membranas, ò en el origen de los nervios, y de estas mordeduras, y picadas se sigue la violenta agitacion, desorden, y motin de los espiritus. Estregandose, pues, unos, có otros, y

contra otras particulas heterogeneas se encrespan, dilatan, y encienden, y corren con desordenada fuga, y sin tino por unos, y otros nervios; y heridos de su actividad, y fuego causan tan varios, y tan extraños movimientos, y figuras en el rostro, y las demás partes de la humanidad. Los recrementos de varias especies, y singularmente los acidos, que suelen anidarse en el mesenterio, bazo, utero, y estomago son productores de este achaque; del mismo modo, que el acido pancreatico transfundido de los intestinos. De qualquiera parte de el cuerpo donde se escondan recrementos, que en preternatural, y putrefactiva fermentacion exalen de si atomos, vapores, ò particulas deletoriosas espasmodicas comunicadas al cerebro, ò sus membranas, yà por las venas, ò por vasos lymphaticos, procede sin duda alguna tambien este accidente Epileptico. La sangre, ò suero detenido, ò estancado en los poros de la substancia cerebral en fuerza de algun acido coagulante, ò otra causa, induce tambien este afecto. Las pasiones de el animo, son asimismo causa muy poderoso

sa, porque estas ansias comueven los espíritus, y movidos violentamente, se ponen en fermentacion algunas impurezas, ò materias frias espasmodicas, las que despiden de sí partículas, y vapores muy circunstanciados para producir la Epilepsia. Estas passiones, y congojas de el espíritu, suelen tambien encender la sangre, y ella con este incendio, y agitacion, espuma, y despide de su substancia partículas muy varias, y maliciosas, y si caen en las meninges, ò substancia cerebral causan, y exercitan este violentissimo accidente. Por ultimo se pueden tener, y numerar por causas qualesquiera cuerpos extraños introducidos, y fermentados en los ventriculos, membranas, ò tubulos de la cabeza, ò en el origen de los nervios, yã sean sacudidos de la sangre, ò la lympha; ò embiados en particillas, aromos, ò vapores desde las entrañas de estomago, bazo, Pancreas, utero, ò otra de las que tienen posibilidad para la refermentacion de recrementos, ò impurezas: y todos los alimentos, y bebidas capaces de fomentar esta malicia. Estas, pues, son las causas de este

achaque; atiende à la curacion con que fue asistida esta desdichada muger: y prosiguiò mi Diabolo.

Medroso el Medico de una supresion mensual, q̄ padecia esta muger al tiempo, que la agarrò el accidente, y cautelandose de una imaginada plenitud, la sangrò inmediatamente, y la acudiò con ayudas de vino hemetico, friegas, y garrotes. Vista la poca obediencia, que tuvo el mal à estos prompts remedios la fociò con un vomitorio, el que recibìò trabajosamente, porque los musculos temporales estaban convulsos, y fue preciso abrirle la boca apalancandole las mandibulas con una Espatula. Ni à la fuerza de este medicamento, ni à la actividad de los mas de los anti-aploplecticos, que le han administrado, en nuestra presencia ha cedido, ni cederà la horrible, y desenfrenada furia de este mal; y así dexala morir, que mientras acaba la vida entre los martirios de la medicina te referirè toda la historia de su enfermedad, y curacion. Desde los principios de su generacion ha estado cargada esta muger con este fomes epilec-

loctico, y desde la edad ternísima de la infancia, ha lidiado con esta cruel pasión, y con los rigurosos tormentos, que la medicina viene determinados para su exterminio. Siendo muy niña la oradaron el cuerpo con tres fuentes, dos en los brazos, y una en el pescuezo. De cauterios, ventosas en la sutura coronal, y emplastos de cantaridas, ha padecido tantos, quantos han sido los insultos, y golpes de el accidente. En las Primavera, y Otoños la prevenian con varios purgates superiores, è inferiores, à fin de preservarla, ò minorar la fortaleza de el accidente. Todo el cuidado de el Medico se dirigió à evaquar el material espadmodico, y capitulando de ideopatica à esta epilepsia intentò su destierro con vomitorios, para desalojar de el estomago, bazo, ò utero las rebeldes materias, que producen en el cerebro tan horrosos symptomas. Usò, pues, de el vino hemetico, el agua benedicta, los polvos de quintilio, y el tartaro hemetico, que son los auxilios mas celebrados para el vomito. Sofpechando otras vezes de symptomatica à la epilepsia, y que

su vicio podia estar en primeras vias, echò mano de los purgantes suaves, y benignos, repitiendo muchas vezes las siguientes pildoras compuestas de el extracto Catholico, mercurio dulce, rasna de xalapa, sal de ajenos, semiente de Peonia, Craneo humano, tintura de Castoreo, y xarave de Peonia. Hizo despues las sangrias de brazo, de la vena comun, y las leonicas; y pareciendole, que havia satisfecho à la primera intencion de regular, y deponer los recrementos heterogeneos estancados en las entrañas generales, y en la sangre, passò à dulzorar, fixar, y resolver las reliquias salino accidas, que son las que irritan los nervios, y escaldan, è inflan los espíritus, y à confortar la substancia de el cerebro, y oprimir, y cerrar lo laxo, y abierto de sus poros. Para cumplir con esta segunda intencion se valiò de los anti-epilecticos, y entre la classe de ellos eligiò à los que incluyen sales volatiles descoagulantes; à los que constan de sales alcalinas fixas, absorbentes: y à los que estan compuestos de particulas sulfureas anodinas. Pensò encontrar en los polvos siguientes toda la virtud, y pujanza para

satisfacer à sus deseos, y formò la receta de los polvos de sangre de Golondrina, polvos de higados de Ranas cogidas en la menguante de la Luna, y secas al Sol: Craneo humano de muerte violenta, uña de la gran bestia: polvos de raíz de Peonia negra, polvos de lombrizes ahogadas en vino, cenizas de topo calcinado sin entrañas, ni piel: estiercol de Pabo, corazones, y higados de Bibras, visco quercino, raíz de valeriana, contra yerba, polvos de secundinas, Cinabrio nativo, flor de Tilia, lilio combalio, simiente de ruda, polvos de Cardo Santo, Perlas, sal volátil de cuerno de Cierbo, nuez moscada, y panes de oro. De estos polvos (cuya receta mas parece chanza, ò zumba contra la medicina que uso aprobado de ella) le diò à beber ocho dias por tarde, y mañana en diferentes tiempos, mandando hacer su disolucion en el cocimiento de hysopo, y flor de Tilia, con el xaraye de clayeles, el azeite de Box, el espiritu de Zerezas, confeccion de jacin-  
tos, el laudano liquido de Sydenham, y otros ingredientes; pero de todo se burlò el rebelde achaque. A cudiale frecuentemente con ayudas, sudores,

aguas acidulas en baños, y confortantes esteriorees en la cabeza, y entre los famosos contra este mal, usò de el de Galbano, Opoponaco, Goma amoniaco, Goma de Enebro, y Tacamaca, Succino blanco, semiente de Peonia macho, almastiga, incienso, nuez moscada, Estoraque, y Visco quercino, pero ni à los confortantes, las saxas, las ayudas, los vomitorios, las fuentes, los fedales, ni las continuadas fricciones, sangrias, baños, y purgas quiso ceder, ni diò la mas leve señal de obediencia este heredado afecto. Comieronle los Medicos, y los Boticarios, y otra casta de Empiricos embusteros, que andan vagos por el Mundo vendiendo sus salvajadas por recetas prodigiosas, un crecido caudal, que avia heredado de sus Padres: y despues de treinta años de cura, vino à parar pobre, y mas estragada de salud, y fuerzas à este Hospital à donde la ha despojado de la vida su viejo achaque. Aora acaba de morir sin juicio, sin sentimiento, y deboradas sus carnes de la voracidad de las medicinas. Bolvi el rostro, y vi à su miserable Cadaver cubierto de sajaduras, cauterios, y llagas, y empapado entre tra-

pajos costrosos, rellenos de sangre, materia, y otras asquerosas porquerias. Apartome mi Diabolo para conducir me à la quinta Cama, y antes que me refriessè la historia de la condenacion de esta muger, le dixè.

He reparado, que no te han debido la mas breve atencion las enfermas, y enfermos cronicos de aquestras cruixias; y que me haces salvar Camas despreciando los afectos de las tercianas, quartanas, manias, estangurrias, y à otros sujetos mortificados, y heridos de las destilaciones, y à en el todo, y à en varias partes de sus cuerpos. El conato principal de tu aparicion, y tus visitas, y à conozco, que se ordena solamente à manifestarme los insensibles passos, y ocultos caminos por donde se acerca sin rodeos la muerte à derribar nuestras machinas: y la brevedad, y precipitacion con que somos assaltados de sus irremisibles golpes: el culpable descuido de nuestra conciencia, la poca fee de la religion, y el heriendo sin de nuestras desconfidencias, y defectos. Pero y à que me has instruido de passo de las causas, modos, è instrumentos de que se vale la muerte para cogernos descui-

dados, y me has manifestado las sospechosas, y debiles defensas contra sus invasiones: quisiera, que me aleccionaras en el conocimiento, el alibio, y la cautela contra los pequeños achaques de nuestra humanidad. Poco adelantamos con la ciencia, y noticia de los insultos, que por su rigor, y por su naturaleza son mortales; pues estos han de cumplir sus terminos, sin que se los pueda cortar toda la medicina de el Mundo: y la vida se suele lograr en estos casos, ò por una desesperacion de la naturaleza, ò por un milagro; porque hallandose cargada de la pesadumbre de los accidentes procura furiosamente sacudirse, y la diligencia, y conato fuyo es tan violento, que ò los arroja de si, ò queda vencida, y todo esto es el buelco de un Dado. Aunque el Medico vè, y viene, entra, y sale, y dispone sus purgas, sangrias, y otros remedios, y à se yo, que procede regularmente ciego, lidiando con muchas confusiones, dudas, y engaños en los dias de su aplicacion, y en el conocimiento de la idea, y modos de partir de el mal: con que los triumphos de estos enemigos, mis fe

se le deben sin duda alguna, al valor, y enojo de la naturaleza oprimida, ò à la pacífica operacion de el milagro, que no al arte, ni al artifice. La noticia de las enfermedades leves, y sufribles serà sin duda menos obscura, y mas practicable; y su debilidad, y su poca fuerza serà mas obediente, y mas esclava de la medicina: y assi debate yo, que me asegures, y hagas docto en sus principios, causas, movimientos, y curaciones. Las mas de las enfermedades, que padece el cuerpo humano las cura el Doctor prodigioso de la naturaleza (dixo mi Etiope) y hasta que ella las consume, las gasta, ò las despide no ay fuerza, que baste para desfarraygarlas de los cuerpos. Quantas vezes has visto menudear las purgas, las sangrias, y la quina en los tercianarios, y quartanarios? Y finalmente has visto durar estos achaques un año, y dos; y aun mas, y se están burlando de el Medico, de el arte, y de las composiciones, y hasta que la naturaleza los sacude, se están escondidos, y haciendo gestos al doliente, y à sus curanderos desde sus rincones. Las correrias, y brincos de la destilacion, ò

la reuma quien las ha sabido detener? La Ceatica, la Lumbrago rehumática, y otros dolores en piernas, brazos, y otros miembros se detienen meses, años, y vidas enteras: y los emplastos, los baños, las sangrias, y los demás auxilios quando no les aumenten la mordacidad, no sirven de alivio alguno. Quien te ha curado una leve destilacion à las muelas? no te has sufrido los dolores en presencia de los enjuagatorios, zaumerios, apósitos, raizes, y aun sangrias, y ventosas? pues si tienes inevitable experiencia de la poca utilidad de los remedios, y de la dificultad en la penetracion de estos males, y sus causas para que me consultas, y pides imposibles? Una indigestion, una mudanza de el aire, una alteracion de el espíritu, una entrada de las Estaciones de el año producen estas afecciones breves; y el mejor medio de curarlas, es sufrirlas; y esperar en el mismo tiempo, y la naturaleza su cura, y su desolacion. El poco sufrimiento, la falta de conformidad, y la continua impaciencia os obliga à llamar el Medico; y este por adularos; ò por manifestar su ciencia os

carga de vejetables aguas, minerales, y varios pegotes, y destilados, que las mas veces impiden, y cierran los caminos, que la naturaleza queria romper para arrojar su pesadumbre, y sus dolores. Buelve a tu juicio, y acuerdate de las dolencias, que te han acometido, y de su duracion no obstante la continua tarea de los remedios: y juzga, que poco, ò ninguno ha sido el consuelo, que lografte con su cacareada virtud. Buelve los ojos à tantos enfermos de esta casta, que estàn en el Mundo asistidos, y embarrados, y con sus males acuestas. Dexas locuras, y piensa, que los cuerpos continuamente han de padecer estas impresiones hasta su muerte, que estas dolencias son elementos de su organizacion, y materia, y que su cura, y su prevencion no està conocida, ni revelada à ninguno: y oye la condenacion de esta Muger, que yà nos dà prisa otra enferma.

Cubierta de el fomes epileptico (prosiguiò mi Diabolo) que recibì en el primer poder de su generacion, llegò à beber el viciado ambiente de el Mundo esta infelicissima condenada, llena de riquezas, terrestres, veneraciones re-

gulares, y rodeada de un cuerpo hermoso, aunque delicado, y expuesto à las groserias de sus accidentes. Viviò con ellos sin especial molestia de el espíritu hasta los doze años; porque como recién venida al Mundo, ni gustaba con distincion sus deleytes, ni aprehendia con vehemencia sus infortunios. Empezò à saborearse con los objetos, alagos, y deleytes de el siglo, y al mismo tiempo à sentir con ira impaciente los grosseros insultos de el achaque. Mirabalo como enemigo de sus felicidades, como contrario à las idèas, y devaneos con que la adulaba la edad, y la fortuna, y tomò una ojeriza contra si propia, y un desesperado rencor contra el supremo artifice de su vida. La memoria de su debil salud, la fealdad, que le ponìa en el rostro la repeticion de los accidentes, y la larga distancia à donde contemplaba à los Galanes, y los Maridos, y otras mundanas consideraciones la oprimieron el animo, y conturbaron el espíritu, y estas angustias, y turbaciones añadieron mas abundante causa, y nuevo rigor à los achaques. Llamò Medicos,

que aplicassen el daño, y no consiguiendo el alivio por el metodo regular de su practica, se entregò à los faranduleros saltimbanquis, que viven vagos por la tierra, desceñando bôlfas con la ganza de sus secretos, sus mentiras, y ponderaciones; y destruyendo de el todo las saludes à medio quebrantar. Quedò con las vanas diligencias de los unos, y los otros, mas afligida, mas rabiosa, y mas rebelde à las regulares curaciones. Consultò Astrologos falsos, Viejas mentirosas, supersticiosos necios, y agoreros malvados, y à otros perdularios vagantes, que consiente, y estima el Mundo con el caracter de famosos, sabios, y penetrativos en las obras preternaturales de la naturaleza, y entre todos no hicieron mas officio, que desollarle de los bienes de fortuna, y dexar mas arraygado, y soberbio su mal. Tuvo noticia de un Conjurador, de los que esgrimen aun mismo tiempo las milagrosas espadas de la Iglesia, y los alfanjes de la Medicina, sin reparar, que le està prohibido por derecho montarrear con tales armas; y despues de averla mortificado

con conjuros, y brebajes la hizo parar en ua tabardillo tan furioso, que estuvo yà en los brazos de la muerte. Convalecida de el, bolviò à proseguir las intenciones de la curacion de su Epilepsia, persuadida de algunos Phisicos vanos, è ignorantes, que creian, que la virtud de sus recetones haria los efectos deseados, una vez, que por la enfermedad aguda se logrò una evacuacion tan general. Rodearonla de unturas, Pegotes, baños, zaumerios, y otras embarraduras con que vivia lastimada, y hedionda. Cayò finalmente, por lograr sus inmoderados deseos, en el mas torpe, y maldiciente delito, que puede executar la criatura Catholica: que fue sacrificarse al Demonio de una Vejancona, à quien por lo arrugado de su cara, lo torcido de su talle, y lo escabroso de su condicion, la tenían marcada por Bruja en todo el Pueblo: y se atreviò, por su conducta à querer pacto implicito con alguno de nuestrs Demonios, ofreciendole el alma, porque se pudiesse sano el cuerpo. La Vieja no tenia de Bruja mas que los accidentes aprehensivos de la vulgaridad;

dad, mala cara, muchos años, ruín estatura, condicion rabiosa, asqueroso ropaje, anteojos, y mulera, el miedo de los Niños, y la voz de la vecindad; pero de embustera embaydora, la sobran muchísimas habilidades. Esta pues, la tuvo consigo algunos años engañandola con falsos untos, largas promesas, y cautelosas palabras, y en el poder de esta Ladrona se dexò mondar de todo quanto la avia quedado de sus muchos, y ricos bienes. Hallose esta infeliz pobre, burlada, aburrida, y mas enferma, y rabiosa, que nunca. Bolviafe contra la Providencia Divina considerando culpable su pureza; blasfemaba contra el Demonio; se irritaba contra si; y jamàs pensò en arrepentirse de esta execrable abominacion, ni de conformarse con las disposiciones de el Cielo; y aumentando con su furia esta escandalosa desesperacion la agarrò el mal, que la ha borrado de el libro de los vivientes. Este pecado ha sido el que la tiene en los Infernos. Dexo la relacion de otros muchos, que cometìò su malicia, porque no hacen al caso para nuestro intento, ni tu enseñan-

za; y aora figueme; que ya nos espera otra Desauiciada, cuyas costumbres son tan perversas, como las que acabas de oir. Segui à mi Diablo; bien pesaroso de que no me concedièsse algun tiempo para hacer alguna disertacion; y discurso sobre la inadvertencia, ò malicia de muchos conjuradores, que se meten à administrar recetas; sin temor à la irregularidad, y con desprecio de las prevençiones Canonicas, sin reparar, que el poder comunicado por Christo, no necesita mas ayudas, ni mas arte; que la milagrosa virtud de su comunicacion. Sobre los enfermos les manda poner las manos, no las hiervas; ni las varias composiciones, que suelen administrar; la sanidad se ha de introducir en los cuerpos adornados de la fee, sin otro instrumento, que el de sus manos, sus palabras, y su devocion. Sobre la credulidad, temor, y existencia de las Brujas se me ofrecian muchísimas objeciones; pero todas me las desvaratò la promptitud de mi Diablo, que me empujò con demasiado ayre hasta la quinta Cama, en la que padecia otra Muger, el afecto, que dixè.

## CAMA V.

## EL ABORTO.

**E**RA una Muchacha de bellísimo parecer, dulce semblante, y floridas facciones, la que ocupaba esta Cama quinta. Sus ojos, aunque algo cobardes, y mustios con la impresión de el mal, conferbaban alegres espíritus, agradable splendor, y donosa travesura en el movimiento. No manifestaba el color de su rostro grave quexa, ni descompostura demasiada en los humores; pues aunque aparecía un poco melancólico, y huertano de la rubicundez, estaba despejado, limpio, y con un esparcimiento, y altanería bien cercana de el estado de la sanidad. Esta Moza (acudió mi Diablo) está preñada; y aunque por este motivo no debía ocupar este Hospicio, el leve acometimiento de unas calenturas diarias la obligaron à tomar esta Cama. Con los rigores de la fiebre, aunque bastante blandos, se le invertieron los líquidos, y esta inversion, è impureza emporcò tambien al liquido lacteo, que es el que nutre, y alimenta

al fetus, en el vientre, y por esta causa, y la de otros vicios, que le ha comunicado lo perverso, y sucio de la sangre alterada de las calenturas, està amenazandole un mal Parto. Mirala bien, y actuate en las señales de el futuro Aborto. Reparè en ella cuydadosamente, y vi en su rostro notables mutaciones; yà le advertía rubicundo, yà pálido, yà sudado, yà frío, y acasago de vapores, y bochornos molestos. Sobrecogianla unos rigores repentinos, quexandose al mismo tiempo de dolores vagos, que se le passaban por toda su humanidad. Manifestaba en su inquietud, una flacidez universal, y un desabrimiento, y deliquio absoluto en toda la naturaleza. Los pechos repentinamente se afloxaron, y extenuaron, instilando de sus pezones algunas gotas de la leche. Quexabase de una pesadez, y dolor gravativo especial en los lomos, y en las piernas. Lleguè à preguntarle, que qual de las partes de su cuerpo tenía mas mortificada, y dolorida? Y me respondió, que los reñones, lomos, caderas, y hueso Pubis, y que en todos estos sitios, sentía un dolor molesto, insistente,

te, y sin intermision terribles. En el hueso Pubis manifestó sentir una gravedad, y peso profundo con inclinacion, y conato à contraher los musculos de el Abdomen, y finalmente, que à estos dolores, y pesadez se avia seguido una copiosa excreccion de Sangre, y de Agua. Empezaron à tomar mayor altura los accidentes, de modo, que se desentendò toda la naturaleza: el despeño de la sangre fue copiosissimo: las fatigas, congojas, y desmayos frequentes, y espantosas. Cogiola un síncope, y una convulsion tan horrible, que acabò de capitular de funesto el aborto. De la violenta comocion del utero, se remontò un material tan acre, y furioso, que lo inflamò, desgarrò, y puso en la ultima desolacion, y ruina. Este acto de el Aborto, (dixo mi Diabolo) es en un todo violento al orden de la naturaleza; y quando se siguen los irreparables despeños, sínopes, y convulsiones no solamente es peligroso, sino mortal. Quando el fetus verde, ò inmaturo es yà grande, como de quatro, cinco, y seis meses, son mas violentos, rigorosos, è insufribles, è irremediabiles los

accidentes, y symptomas, y los sacudimientos, y conatos de la naturaleza para su excreccion mas reiterados, è iracundos, y de esta comozon, è irritacion nacen los mayores peligros. Essa infeliz joven acabará breve la vida, porque los auxilios con que la socorreràn para detener el fluxo de la sangre, y reparar los destrozos del síncope, no pueden contener la violencia escandalosa de la naturaleza: y assi mientras espira, escucha las causas, q̄ regularmente ocasionã los Abortos.

Todo quanto sea capaz de introducir algun desorden, ò violencia al utero, ò al fetus (profiguid mi Maestro) de modo, que le haga perder su natural constitucion, equilibrio, y textura, puede ser causa, y motivo de el Aborto. La abundancia, ò malicia de la sangre, es una de las causas internas regulares, que ocasionan esta violenta comocion. Lo primero, porque quando es abundante la cantidad de este liquido se rebierte à los vasos umbilicales, y desde ellos al fetus; y como sus vasos, y su corazón, no es proporcionado, ni capaz de recibir tanta copia le commueve para huir, y queda

sofocado, y encharcado en la abundancia de este liquido. Suele tambien la sangre revertida estancarse, ò hacer algun remanso en los vasos de el utero, y estos se estien den con el embarazo, y comprimen al utero: y este opreso arroja, ò sofoca el fetus, como no le dexa sitio dilatado para su extension, y movimiento. Lo segundo, por que la malicia de la sangre con sus impurezas, no puede dar alimento saludable al fetus: y assi quando abunda la sangre en particillas salino accidas, se excede, y precipita en el movimiento, y produce mas fermentaciones extrañas opuestas à la conservacion de el Infante: y las partes salino accidas, punzan, y velican lo membranoso de el utero, y lo irritan à las contracciones, de modo, que se ve obligado à sacudir lo contenido de el fetus. La lympha abundante, ò otros zumos, reblandecen, y laxan las membranas de el utero, y una vez, que se ablanden, y humedezcan demasiado sus fibras, no pueden sostener el peso de el fetus, y lo dexa caer. Ultimamente la sangre, que no consta de balsamos felices

para nutrir, ò que sobre, se irrita, y se mueva con demasiada alteracion, ò pereza inducirà el Aborto. La inversion substantifica de el utero, yà traiga su origen de el espiritu seminal, yà sea adquirida, es poderosa, è irremediable causa de esta expulsion. Regularmente suele ser adquirida la inversion, y debilidad de el espiritu de esta entraña, yà por ulcera, yà por inflamacion, yà por tumor, yà por obstrucciones moosas, y viejas, yà por cancer, yà por otras raras porquerias fermentadas en dicha parte: y estas no solo producen el Aborto haciendo debil, flaco, ò hinchado al fetus; sino, que tambien son causas de la esterilidad. Las calenturas, el dolor colico, el nefritico, y otras enfermedades, que pueden irritar al utero, ò hacerle consentir en las convulsiones por la trabazon, y especial enlace de nervios; ò viciar el liquido lacteo, que alimenta al Infante, son causas muy poderosas, y frequentes. La copiosa evacuacion de la sangre, quando se sigue de ella falta, ò atraso en los espiritus, ocasiona tambien el Aborto. Las passiones de el alma,

alma, y los movimientos de el espíritu, como la ira, el pavor, la tristeza, los deseos inmoderados, y los antojos no cumplidos. Son tambien causa los golpes, y movimientos desordenados, y rigores de el cuerpo, porque estos despegan aquella union, y coherencia de la Placenta, con el utero: y así se exponen al Aborto las Mujeres, que cargan con algun peso grave, las que saltan, las que caen de golpe, y con intrepidez, y las que andan à cavallo, ò exercitan otro qualquiera linaje de operaciones, fuertes, y violentas. La tos vehemente, el estornudo, el vomito, y qualquiera otro accidente extrínseco, es capaz de herir, ò comunicar al utero por la inspiracion algunas particulas, ò vapores acidos, ò sulfureos coagulantes, ò de otra mala casta, y seguirse el Aborto. Los humos de el vino en el tiempo de su decoccion; los vapores de el azufre encendido, el pabulo recién muerto de las velas, ò velón; y otro qualquiera humo, que exale esubios, ò cuerpecillos, que contengan sales volatiles pueden comover, y disolver los liquidos,

dilatar, ò abrir algunas bocas, de vasos, y seguirse el Aborto. Los simples, que implican, y abrazan algun azufre inmaturo, narcotico, que puede fixar los espíritus, y emperezar el circulo de la sangre, son tambien producentes de esta comocion, y afecto; y de esta classe es el castoreo, el Assafetida, mirra, azibar, y otros de esta casta narcotica. Basta de causas, passemos à manifestarte las medicinas con que fue auxiliada.

Con todo cuydado, y sollicitud atendieron los Platificantes à precaber el Aborto en vista de los dolores, y los demás symptomas, acudiendo con remedios, así interiores, como exteriores. Los unos dirigidos à dulzificar los sales acidos de la sangre, ò de la lymphá. Otros à resolver, y atenuar los esubios, y exalaciones acres, que por lo comun nacen de la fermentacion de sucos extraños. Otros à animar los espíritus. Otros à confortar, y reducir à su natural, y proporcionada tension lo filamentoso de las tunicas de el utero; y todo les pareció, que lo conseguirian con la famosa mixtura de el co-

cimiento de las rosas rubras, la Berbena, el Xarave de elaveles, el agua de canela, la grana Quermes, y polvos de Canerejo calcinado, el coral, la tierra sellada, la confeccion de Jacintos, y unas gotas de la azeyte de Almastiga; pero despues de administrada crecieron los accidentes, y los symptomas. Aplicaronle al ombliigo un emplasto estendido en estopas de incienso macho, claras de huevo, agua de canela, y Therebintina, y no cessaron las congojas, las fatigas, ni los dolores. Sangraron repetidas vezes, y todo sirviò de ayudarla à morir con mas anticipacion: porque el fetus estaba despegado, y como impossibilitado de recibir la vitalidad, se siguiò la corrupcion, y putrefaccion de las tunicas, y de el mismo fetus; y los alitos, y exalaciones de la curacion acrecentaron los dolores, la convulsion, el sincope, y los demàs accidentes, que la despojaron de la vida. Aquí llegaba mi Etiope con el informe de la cura de esta infeliz Muger, quando de repente me vi sobresaltado de las repetidas, y

altas bozes de *Hermano, Tio, Señor*. Despertè pavoroso, y recogiendo mis potencias, que me las avia despachado el insomnio dos mil leguas de mi cuerpo, vi, que era mi Hermana, mi Sobrina, y un Criado, que persuadido, à que yà picaba en letargo, ò en modorra la duracion de mi Sueño, entraban à librarme de su pesadez, y à salir de sus aprehensiones. Refreguè la frente, estendi los brazos, desenredè las piernas, y rebolcandome dos vezes sobre mi Escaño acabè de despachar las lagañas, y los mocos, que tenian facias negras, y entrapadas las luces de mi poca razon. Este amigo mio fue el Sueño, que tuvo ocupada, y entretenida à mi imaginacion esta Siesta: Vmd. si hà podido llegar hasta aquí con su lectura, perdone la molestia, que le abràn dado à su atencion las importunas expresiones de mi ingenio; y estime la voluntad, la memoria, y la intencion con que he deseado complacerle. Consuelese Vmd. con que este es el ultimo de mis Sueños: que yà es hora de despertar, y aprovecharme de

de las pocas vigili-  
as que quedan en mayores uti-  
lidades : y es tiempo de de-  
jarle à Vmd. libre la pa-  
ciencia , y descansando la  
tolerancia de mis imperti-  
nentes consultos. Viva Vm.  
felizmente , y mucho , que

asi se lo ruego à Dios en  
Salamanca donde acabè este  
Discurso à primeros de el  
año de 1737.

*El Doct. D. Diego de Torres  
Villarroel.*

LAUS DEO.

Edición de la Universidad de Sevilla

de la poesía virgílica, que  
son pocos en mayor nú-  
mero: y es tiempo de de-  
clarar á V. M. que el  
año de 1717.

El Don. D. Diego de Torres  
Vizcaino

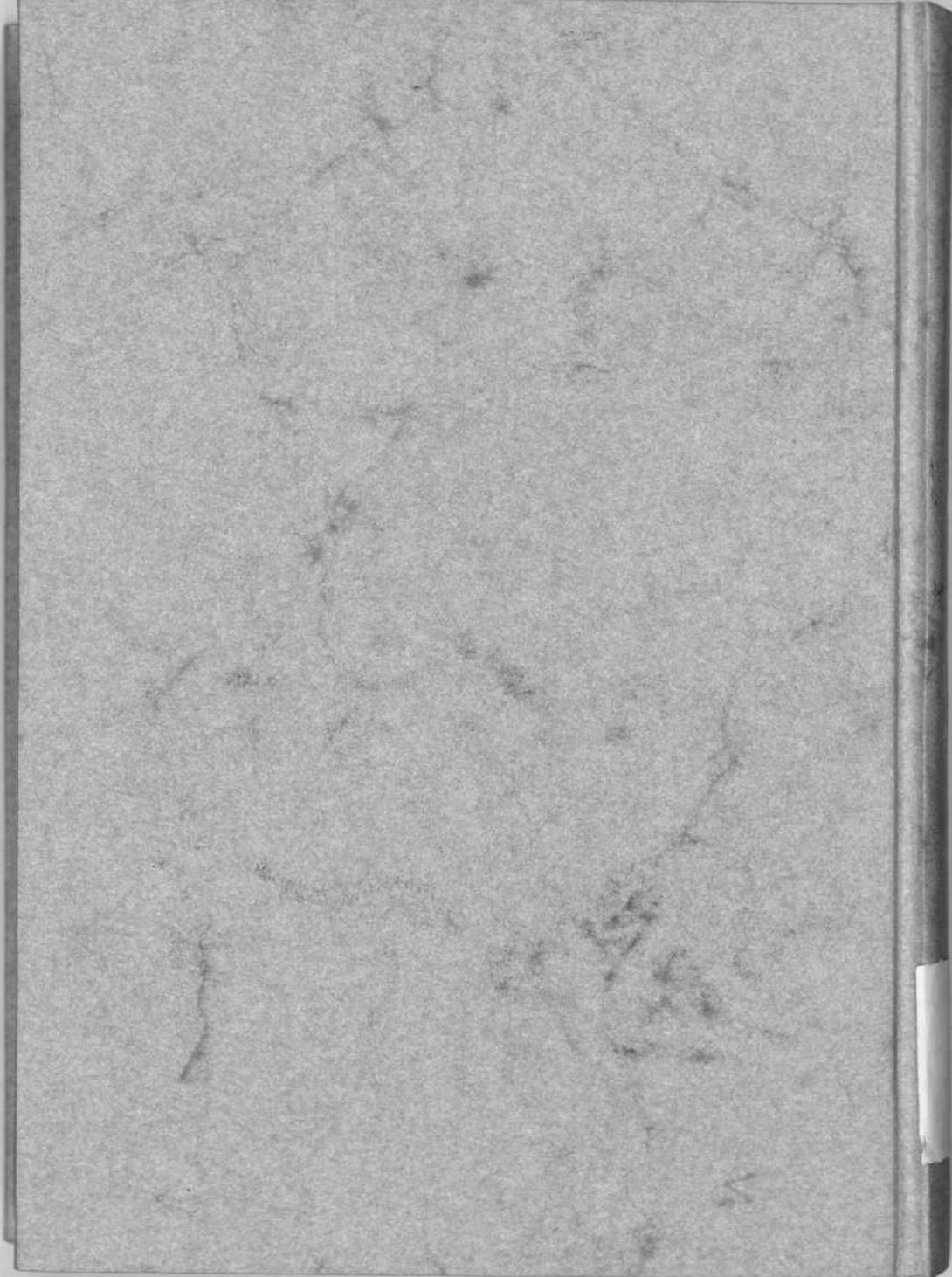
de las pocas virgílicas, que  
son pocos en mayor nú-  
mero: y es tiempo de de-  
clarar á V. M. que el  
año de 1717.

# LAUS DEO.









89-3-768

WYOMING COUNTY  
TAXPAYER'S  
PROPERTY TAX  
STATEMENT